

GONZALO ANDRÉS LÓPEZ y JUAN JOSÉ MARTÍN GARCÍA

Universidad de Burgos

La fabricación de fibras artificiales en la ciudad de Burgos: un efímero enclave de la industria textil española durante la autarquía franquista (1939-1959)

RESUMEN

Entre 1939 y 1959, durante la autarquía franquista, en la ciudad de Burgos se implanta un singular conjunto de industrias textiles de fibras artificiales. A partir de la Sociedad Española de Seda Artificial (SESA), se conforma un enclave fabril que se posiciona como el tercer centro nacional en este subsector textil. Pero desde mediados de los años cincuenta, las fábricas burgalesas de seda artificial sucumbirán al progreso de los nuevos mercados y desaparecerán con rapidez. Mediante el uso de distintas fuentes estadísticas y documentación de archivo, se reflexiona sobre las dificultades de la industrialización autárquica pero también se atestiguan sus ventajas de oportunidad, en el contexto de la estrecha vinculación de Burgos con el franquismo. Asimismo, se profundiza en la participación de inversores catalanes en las fábricas textiles burgalesas, verificando la hegemonía de esta región en el desarrollo del ciclo textil español. Y, finalmente, se comprueba el trascendente impacto que esta industria tuvo en la estructura espacial y socioeconómica de la ciudad. Pese a su pronta desaparición, las fábricas de fibras textiles artificiales constituyen el germen de la industrialización local y prefiguran la identidad que adquirirá definitivamente Burgos como ciudad industrial mediante su posterior designación como Polo de Promoción y Desarrollo.

RÉSUMÉ

La fabrication de fibres artificielles dans la ville de Burgos: une enclave éphémère de l'industrie textile espagnole pendant l'autarcie franquiste (1939-1959).- Entre 1939 et 1959, pendant l'autarcie franquiste, un ensemble unique d'industries textiles de fibres artificielles s'est établi dans la ville de Burgos. À partir de la Sociedad Española de Seda Artificial (SESA), une enclave manufacturière s'est formée et s'est positionnée comme le deuxième centre national de ce sous-secteur textile. Mais à partir du milieu des années cinquante, les usines de soie artificielle de Burgos ont succombé à la progression des nouveaux marchés et ont rapidement disparu. Grâce à l'utilisation de différentes sources statistiques et de documents d'archives, nous réfléchissons aux difficultés de l'industrialisation autarcique, mais nous soulignons également ses opportunités, dans le contexte des liens étroits de Burgos avec le régime franquiste. On explore également la participation d'investisseurs catalans dans les usines textiles de Burgos, ce qui confirme

l'hégémonie de cette région dans le développement du cycle textile espagnol. Enfin, l'impact transcendantal de cette industrie sur la structure spatiale et socio-économique de la ville est vérifié. Malgré leur disparition précoce, les usines de fibres textiles artificielles ont été à l'origine de l'industrialisation locale et ont préfiguré l'identité que Burgos allait définitivement acquérir en tant que ville industrielle grâce à sa désignation ultérieure en tant que pôle de promotion et de développement.

ABSTRACT

The manufacture of artificial fibres in the city of Burgos: an ephemeral enclave of the Spanish textile industry during Franco's autarchy (1939-1959).- Between 1939 and 1959, during Franco's autarchy, a unique set of textile industries producing artificial fibres was established in the city of Burgos. From the Sociedad Española de Seda Artificial (SESA), a manufacturing enclave was formed and positioned as the second national centre in this textile sub-sector. But from the mid-fifties onwards, the artificial silk factories in Burgos succumbed to the progress of the new markets and quickly disappeared. Through the use of different statistical sources and archival documentation, we reflect on the difficulties of autarkic industrialisation, but we also highlight its opportunities, in the context of Burgos's close links with Franco's regime. It also explores the participation of Catalan investors in the Burgos textile factories, verifying the hegemony of this region in the development of the Spanish textile cycle. And, finally, the transcendental impact that this industry had on the spatial and socio-economic structure of the city is verified. Despite their early disappearance, the man-made textile fibre factories were the seed of local industrialisation and foreshadowed the identity that Burgos would definitively acquire as an industrial city through its subsequent designation as a Promotion and Development Pole.

PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Industria textil, fibras artificiales, autarquía, Burgos, Sociedad Española de Seda Artificial (SESA).
Industrie textile, fibres artificielles, autarcie, Burgos, Sociedad Española de Seda Artificial (SESA).
Textile industry, artificial fibres, autarky, Burgos, Sociedad Española de Seda Artificial (SESA).

I. INTRODUCCIÓN: DIFICULTADES Y OPORTUNIDADES EN LA INDUSTRIALIZACIÓN AUTARQUICA ESPAÑOLA

El desarrollo de la actividad productiva de la industria española durante las décadas posteriores a la Guerra Civil estuvo claramente condicionado por las determinantes deficiencias de un sistema industrial muy poco desarrollado y, sobre todo, lastrado por la implantación de una política nacional dirigida al control de los mercados y la autosuficiencia productiva, máxime en un contexto de aislamiento internacional fruto del apoyo franquista a la Alemania nazi. Las carencias, rigideces y regulaciones de un modelo autárquico que constreñía los mercados y restringía la actividad explican el funcionamiento generalizado de una industria fuertemente limitada y que creció con dificultad en el contexto de un modelo determinado por la aspiración del autoabastecimiento (GARCÍA DELGADO, 1987; CATALÁN, 1993 y 1994; NADAL, CARRERAS, SUDRIÀ, 1994; BARCIELA, 2002).

La Ley de la Industria Nacional, promulgada en 1939, estableció un modelo sustentado en la economía interior, acorde con los principios grandilocuentes de la dictadura franquista, en el que se pretendía ese utópico escenario de la independencia productiva. Se articuló un complejo aparato normativo, técnico y administrativo para suministrar materias primas, insumos, maquinarias y productos semielaborados a las industrias, que se demostró como claramente ineficiente y dificultó profundamente el desarrollo productivo. La subordinación de la economía a las directrices políticas de la dictadura, el intervencionismo en precios y asignación de recursos y, en una palabra, la economía *cuartelera*, fue premeditada —de hecho, bebía de postulados teóricos anteriores y de ensayos prácticos durante la dictadura de Primo de Rivera— y constituyó parte esencial del entramado ideológico franquista (MARTÍN ACEÑA y COMÍN, 1991; GÓMEZ MENDOZA, 2000; COMÍN, 2000).

Estos planteamientos dirigistas, alejados de las reglas de la economía de mercado, provocaron problemas añadidos como la escasez generalizada de energía, materias primas y bienes de equipo, con un consustancial descenso de la productividad. Tales dificultades, unidas a las restricciones de importación —esenciales por la necesidad de maquinaria extranjera en la mayoría de las producciones— bloqueaban constantemente la fabricación y ponían de manifiesto la insuficiencia de un modelo económico inviable. En este contexto de enormes dificultades de la paupérrima economía nacional, es fácilmente comprensible la rápida aparición de escasez,

carestía y especulación; lo que supuso la multiplicación de las corruptelas y las asignaciones de cupos mediatizadas por influencias. Se trataba de un «mercado político», que se estructuraba en torno a la configuración de *lobbies* donde los empresarios utilizaban mecanismos de compra de favores a los detentadores de los organismos políticos e interventores correspondientes, apareciendo el mercado negro como regulador de las relaciones empresariales (FRAILE, 1991; CATALÁN, 1994; PIRES, 2005; DEU y LLONCH, 2013).

De esta manera, la industrialización autárquica quedó definida por un contexto generalizado de enormes dificultades para el progreso económico, pero también determinó la existencia de evidentes oportunidades de progreso industrial al calor de los favores del régimen, lo que ocasionó un crecimiento productivo de fuertes contrastes. En el generalizado clima de problemas para desarrollar actividades fabriles, surgieron sin embargo proyectos singulares favorecidos por el contexto sociopolítico del franquismo. En ocasiones, se propició la implantación o el traslado de empresas hasta determinadas ciudades en las que se encontraban los centros de decisión del Régimen (FRAILE, 1991; COMÍN, 2000; MARTÍN GARCÍA, 2021, pp. 1.179-1.181).

Y aunque desde el aparato franquista se insistía en que los criterios de localización de nuevas empresas debían ser «técnicos» —situación geográfica de los recursos, facilidades en el transporte, proximidad de centros de consumo o existencia de mano de obra cualificada—, existen diversos estudios que apuntan a que en muchas ocasiones la implantación industrial se regía por decisiones arbitrarias (GÓMEZ MENDOZA, 2000). Sin embargo, se trata de un tema bien controvertido, ya que tampoco ha resultado evidente que estas inversiones respondieran claramente al favorecimiento de espacios que coadyuvaban al triunfo franquista (MARTÍN GARCÍA, 2015). De hecho, por ejemplo, el capital invertido por el INI en Castilla y León pasó del 11,71% en 1946 al 5% en 1955 (MARTÍN ACEÑA y COMÍN, 1991, pp. 402-410).

Se trata de las evidentes contradicciones de un sistema político y económico aislado, en el marco de una economía global progresivamente internacionalizada. La propaganda franquista alardeaba de recursos internos ilimitados y sus políticas despreciaban los criterios de especialización, los costes de oportunidad —tanto para asignar recursos como enterrando la teoría de las ventajas comparativas—, la competitividad exterior y la rentabilidad. El resultado fue bien evidente: se lastró el funcionamiento del mercado por una burocracia castrante. A la vez se coartó la iniciativa privada, se denegó el establecimiento de industrias tradicionales y se favorecieron

empresas controladas por el Estado, creando el Instituto Nacional de Industria (INI). Paralelamente, se establecieron restricciones a la iniciativa empresarial mediante las «autorizaciones previas», trabando las ya establecidas o limitando a un 25 % el porcentaje de capital extranjero (PIRES, 2005). La interrupción del desarrollo industrial español entre 1939 y 1949 vino dada no por las consecuencias directas de la Guerra Civil, sino por todas las carencias y contradicciones señaladas, favoreciendo el mercado negro y la especulación de la «burguesía estraperlista». De hecho, hasta 1952 no se vislumbra una recuperación de la producción industrial —principalmente pesada, no de bienes de consumo— y, hasta 1955, las restricciones eléctricas perjudicaron notablemente el progreso fabril (CATALÁN, 1994, pp. 387-389).

Y es que, a mayor abundancia en los problemas del limitado sistema productivo nacional, se sumaba un insuficiente desarrollo de las infraestructuras —viarias y ferroviarias—, así como la constante aparición de deficiencias en el suministro de energía eléctrica y agua, con lo que a menudo las empresas veían paralizada su actividad, incluso por periodos extensos de tiempo. En este contexto, en muchas ciudades españolas se fueron desarrollando iniciativas fabriles que enseguida se veían abocadas al fracaso por los problemas de un sistema económico rígidamente regulado e ineficazmente gestionado por el régimen dictatorial. La irregularidad o inexistencia de aprovisionamientos de materia prima, la falta de energía, la imposibilidad de renovar o adquirir nueva maquinaria y, en definitiva, las dificultades impuestas al normal funcionamiento de la economía productiva de las empresas conformaron un escenario de constantes conflictos para las fábricas. El sistema industrial autárquico se movía entre las deficiencias y la insuficiencia económica que generaban las dificultades de inversión y las oportunidades que surgían para acometer proyectos industriales clientelistas al abrigo de determinadas circunstancias arbitrarias determinadas por el propio contexto de una rígida dictadura (NADAL y CARRERAS, 1990).

El régimen franquista intentó resolver algunas de estas contradicciones estimulando las actividades denominadas «esenciales» o de «interés nacional», entre las que sobresalían la industria pesada, base de la industria militar, nitrógeno, químicas, automoción, maquinaria industrial o las industrias textiles de fibras artificiales (BARCIELA, 2002, p. 346). Pero incluso estas industrias declaradas de interés nacional se vieron seriamente afectadas por todos los problemas descritos, lo que provocó elevados costes de fabricación, series de producción inestables y reducidas, falta de economías de escala y ausencia de competi-

tividad y productividad para la mayor parte de sociedades industriales. Cupos, aranceles, licencias y permisos..., las regulaciones del mercado proteccionista no hicieron sino lastrar el avance del crecimiento industrial de la posguerra y condicionar la capacidad de transformación social y económica que tenían las fábricas en un marco de fuerte escasez (GARCÍA DELGADO, 1997).

En este contexto, sin duda uno de los sectores económicos con mayor interés durante este periodo es el de la industria textil. El generalizado clima de escasez y falta de medios determinaba fuertes necesidades en la producción de tejidos, ya que la mayor parte de la población demandaba ropa, útiles del hogar y otros productos básicos. El intenso descenso de los salarios reales y la falta de disponibilidad efectiva de dinero para el consumo perjudicó notablemente al sector textil. Las familias debían dedicar un mayor porcentaje de su presupuesto para alimentarse y los textiles tradicionales como la lana y —más incluso— el algodón fueron claramente perjudicados. El gobierno franquista pretendió paliar estos problemas favoreciendo la producción y el consumo de fibras artificiales, lo que generó dos décadas razonablemente prósperas para las empresas que apostaron por este tipo de productos. De hecho, el INI desarrolló una línea específica de inversión para articular una estructura industrial dedicada a fabricar fibras artificiales en España y llegó a controlar el 17 % de la producción nacional en este sector durante este periodo autárquico (CALVET, 1992; ÁLVAREZ, 2008, p. 37).

La fabricación de fibras artificiales durante la autarquía es así un interesante ejemplo de las industrias de interés nacional favorecidas por el régimen franquista y a su vez constituye una muestra bien ilustrativa de sus contradicciones. La dictadura perseguía resolver el problema de la industria textil y facilitar el consumo de ropa y otros tejidos para la población, pero el sistema de regulaciones y determinismos del autoabastecimiento generó no pocos problemas en esta actividad. La distribución centralizada de las producciones mediante cupos y precios tasados fue un aspecto determinante, que se relacionó con la elección del Régimen de las empresas afines encargadas de desarrollar las producciones. En la industria de fibras artificiales el criterio fue la potencial capacidad de transformación de las empresas (BOVE, 1982; PUIG, 2002). Como consecuencia de ello, se produjo un comercio ilegal de transferencias de cupos y la recurrencia a corruptelas que fijaron precios arbitrarios y provocaron bajadas de producción, disminución de las calidades y mayores beneficios para aquellos que tan solo revenían materias, no para los que las manufacturaban. Este sistema incongruente se prolongó durante toda la etapa

autárquica hasta la llegada del Plan de Estabilización de 1959 y determinó el peculiar funcionamiento de un sector productivo clave en la economía nacional (NADAL, CARRERAS y SUDRIA, 1994).

Pero, además de tales circunstancias, la singularidad de las fibras textiles artificiales alcanzó también a la localización industrial, ya que algunas de las inversiones en nuevas fábricas y la actividad de producción durante las décadas de la posguerra tuvo lugar en enclaves ubicados fuera de la tradicional implantación textil catalana. En relación con algunas de las referidas decisiones de inversión vinculadas a las ciudades afines al Régimen, se desarrolló un singular polo de producción de fibras artificiales textiles en la ciudad de Burgos. Durante mucho tiempo ha permanecido la idea, y en cierta forma aún subsiste, de que la economía contemporánea no desarrolló en Castilla un sector secundario, ahogada por su carácter artesanal, el conservadurismo de sus planteamientos empresariales y la falta de iniciativa, lo que condujo a una corta irradiación industrial, únicamente interna. Sin embargo, diversas investigaciones recientes desmienten en cierta forma tal afirmación y explicitan interesantes ejemplos que desmitifican, por supuesto con las peculiaridades de cada caso, el teórico páramo industrial castellano (GARCÍA COLMENARES, 1992; BUSTOS y PASCUAL, 1995; ESTEBAN, 1995; MORENO, 2001; PASCUAL y ANDRÉS, 2004 y 2006; CORONAS y MIGUEL, 2005; MARTÍN GARCÍA, 2007; ÁLVAREZ, 2008 y 2013; HERNÁNDEZ, 2010 y 2017; ROS, 2013; SÁNCHEZ, 2020; ANDRÉS, 2019, 2021 y 2022).

En esta línea, el presente trabajo aborda el estudio del desarrollo de la industria de fibras artificiales en la ciudad de Burgos durante la autarquía franquista, entre 1939 y 1959. La investigación estudia la aparición y el funcionamiento de un conjunto de empresas dedicadas a la producción textil en esta ciudad castellana, con un singular protagonismo de las fibras artificiales. A partir de la implantación en 1930 de la Sociedad Española de Seda Artificial (SESA), exclusivamente dedicada a la producción de rayón, se fue desarrollando durante la posguerra un notable enclave textil en Burgos que llegó a sumar cerca de 4.000 empleos en más de 80 empresas, casi la mitad de ellas dedicadas a producir fibras artificiales. Este singular y desconocido núcleo textil burgalés se situó como el tercer centro productivo más importante del país en la fabricación de rayón y sus mezclas, tras la supremacía catalana, y llegó a mantener un cupo de producción durante las dos décadas autárquicas de entre un 10 y un 15% de la producción española de fibras.

Los objetivos se centran en varios aspectos complementarios que definen el interés del estudio: por un

lado, determinar el importante peso específico que esta singular dedicación textil tuvo en el contexto productivo español de la posguerra, destacando la precocidad de sus primeras manifestaciones, así como su capacidad de adaptación a las dificultades del mercado; en segundo lugar, analizar el surgimiento de ese grupo de empresas fabricantes de rayón y sus mezclas durante la convulsa década de 1930 y su expansión en las décadas siguientes, reforzando estructuras y capacidades durante la travesía autárquica y terminando por decaer en su etapa final; en tercer lugar, indagar en los porqués de la llegada del capital financiero y humano de origen catalán a Burgos y las interesantes interrelaciones que se produjeron en este sentido con la tradicional industria textil española; en cuarto lugar, certificar cómo el proceso de recuperación del mercado mundial del algodón y la incapacidad de reconversión de estas fábricas textiles burgalesas terminaron con una efímera aventura que apenas se extendió durante dos décadas en un contexto de singular regulación autárquica; y, finalmente, atestiguar que, pese a todo, las empresas textiles de este efímero polo burgalés de fabricación de fibras artificiales tuvieron un significativo impacto socioeconómico y espacial en la ciudad de Burgos, anticipando su configuración como ciudad industrial mediante la creación de un primer extrarradio urbanizado en torno a estas fábricas.

Metodológicamente, se ha recurrido a un proceso de documentación histórica para el estudio del sistema industrial textil nacional y la contextualización del núcleo dedicado a las fibras artificiales en Burgos durante la autarquía. Con tal fin, se han utilizado fuentes documentales y estadísticas primarias de diversos tipos, destacando las propias de las administraciones públicas. Sobresalen en este sentido diversas memorias del Ministerio de Industria publicadas entre 1940 y 1960; la información obtenida del Ayuntamiento de Burgos relativa a permisos, declaraciones de industrias de interés local, subvenciones, aspectos relacionados con la planificación urbanística, la implantación industrial, las licencias de obras, la construcción de las fábricas o el régimen de funcionamiento de su actividad; las fuentes periódicas publicadas por el Sindicato Vertical Textil, como la revista *Textil*; otras publicaciones seriadas, de las que igualmente se ha obtenido valiosa información, como la revista *Información Económica Española (ICE)*; o los catálogos de la industria textil, los anuarios estadísticos nacionales del Instituto Nacional de Estadística (INE), las series de publicaciones sobre la industria local editadas por la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Burgos o las noticias publicadas en la prensa local (*Diario de Burgos*

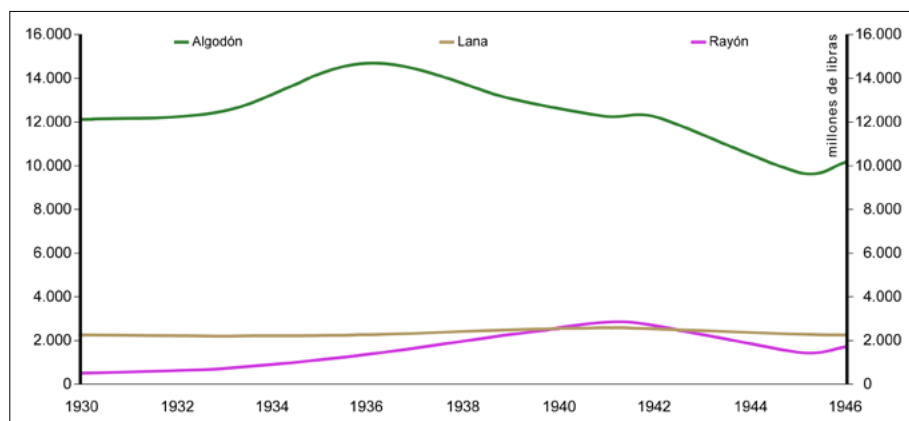


FIG. 1. Producción mundial de algodón, lana y rayón entre 1930 y 1946. Elaboración propia a partir de la revista estadounidense *Rayon Organon* (*Revista Textil*—en adelante *RT*—, 46, octubre de 1947, p. 37).

y *La Voz de Castilla*). Asimismo, se ha recurrido también al uso complementario de las fuentes orales, completando la información obtenida de las fuentes documentales con los testimonios de algunos de los descendientes de empresarios y trabajadores textiles de aquellas empresas pioneras en la fabricación de fibras artificiales en España.

Sin embargo, la obtención y el manejo de información no han resultado sencillos y han estado condicionados por dos cuestiones esenciales. De una parte, la falta de conservación de los archivos de las empresas textiles burgalesas, ya que no se conserva prácticamente nada de los fondos específicos de este nutrido grupo textil. La mayoría de las empresas desaparecieron hace décadas y su legado no ha sido custodiado en ningún archivo privado ni público, no siendo posible acceder a esa información. Es de destacar la excepción de una pequeña parte del fondo documental de SESA correspondiente a los años 1953 a 1959, conservado en el Archivo Histórico Provincial de Burgos y el fondo documental de Fabril Sedera, prácticamente la única de estas empresas textiles que ha sobrevivido al paso del tiempo y se ha mantenido activa hasta la actualidad. Y, por otra parte, la inexistencia de fuentes estadísticas seriadas completas sobre el volumen de producción, el número de empleados y otras características de las empresas textiles. En las pocas fuentes existentes no existen criterios uniformes, hay alusiones parciales en algunos años y no se contabilizan adecuadamente los subsectores textiles. Resulta prácticamente imposible diferenciar el complejo mundo de las fibras artificiales en el marco general de las pocas estadísticas generales que existen sobre la producción textil en este periodo.

En relación con ello, hay que tener en cuenta la propia singularidad productiva del textil. Este sector productivo no se estructuraba en compartimentos estancos marcados por las materias utilizadas y/o manufacturadas. Es decir,

algunas empresas podían estar especializadas en un único subsector —lanero, algodonero, fibras artificiales—, pero lo más habitual era la diversificación y mezcla, tanto de procesos como de materias. Así, aunque existían fábricas dedicadas fundamentalmente al rayón, en su sección de acabados trataban lanas, algodones, o mezclas; otras tejían seda artificial pero a su vez mantenían secciones de géneros de punto de algodón o lana; también existían talleres especializados en distintas fases de la manufacturación textil, desde el hilado hasta la confección, pasando por el tejido y acabado, etcétera. Se trataba de una imbricación con muchas aristas y mediaticada precisamente por la autarquía. Y por ello, resulta aún más difícil precisar cuáles eran exactamente las empresas dedicadas a las fibras artificiales, sus volúmenes de producción y su impacto en la industria nacional. En el caso burgalés se produce igualmente este hecho y ha sido igualmente difícil identificar, una por una, las empresas que entre sus producciones contaban con este tipo de fabricación. Lo que sí resulta singular, como se explicará en el desarrollo del trabajo, es que en la ciudad de Burgos el vector de desarrollo de su industria textil no pasó por el tradicional esquema de lana-algodón-fibras artificiales-fibras sintéticas, que marcó la evolución textil española del siglo XX. Al contrario, fue la seda artificial la pionera y embrionaria para la conformación de una industria textil que crecería gracias al empuje de la producción del rayón. En efecto, gracias a la actividad pionera de SESA, fueron surgiendo el resto de las iniciativas textiles que conformaron el núcleo industrial de la posguerra, en aquel contexto de fuertes contrastes del periodo autárquico. La SESA marcó el camino del resto de fábricas textiles en Burgos y se unió a las factorías sederas catalanas, posicionando a Burgos en el mapa textil de las fibras artificiales españolas.

II. EL COMIENZO DE LA FABRICACIÓN DE FIBRAS ARTIFICIALES EN ESPAÑA: ENTRE LAS «SEDAS» CATALANAS Y LA «SESA» BURGALESA

En principio, la conformación del mercado nacional textil, operada desde mediados del siglo XIX, favoreció a los centros de producción catalanes y perjudicó a la industria castellana tradicional, principalmente lanera (BENAU, 1994). Si bien en este subsector se estaba forjando una industrialización con especialización productiva y ciertas mejoras tecnológicas, estas fueron tardías. Los telares mecánicos se introdujeron a finales del siglo XIX y el estambre en plena Guerra Civil y, además, las mejoras fueron incompletas y de menor intensidad que en Cataluña (MARTÍN GARCÍA, 2007; SÁNCHEZ, 2020). Esta situación provocó sucesivos periodos críticos, reconversiones y acceso a estrechos nichos de producción y comercialización, lo que se tradujo en una disminución del peso relativo de los núcleos textiles castellanos (PAREJO, 1989, pp. 147-175; MARTÍN GARCÍA, 2007, pp.183-187; ROS, 2013, pp. 56-58).

Por su parte, las fibras artificiales se empezaron a conocer desde finales del siglo XIX —seda Chardonnet—, popularizándose la seda artificial o rayón durante las primeras décadas del siglo XX. Esta fibra se obtenía de la celulosa de pulpa de madera que, al no ser soluble, debía alterarse químicamente y disolverse en una solución de hidróxido de sodio, lográndose un polímero en forma líquida. De entre los distintos procedimientos para obtener rayón, en los primeros años del siglo XX destacó el de la extrusión húmeda en solución de ácido sulfúrico, para producir el filamento conocido como viscosa. Químicamente, su estructura y propiedades son parecidas a las del algodón, aunque con humedad puede ser frágil y encoger (PORCEL y ARTETXE, 2016, p. 34).

El éxito del rayón ejemplifica el interés de las fibras artificiales durante el primer tercio del siglo XX. Se trataba de obtener tejidos que replicasen las ventajas del algodón y/o de la seda, pero reduciendo sus costes y facilitando su proceso de producción. Las fibras artificiales y, particularmente el rayón, posibilitaban tejidos ligeros, transpirables, resistentes, versátiles, con texturas adaptables al tinte y con diferentes posibilidades de acabado. Tales características determinaron el incremento exponencial de la producción de estas fibras, que pasaron de apenas un 3% de la producción textil mundial en 1930 a superar el 20% en poco más de quince años, desplazando al algodón y la lana. El rayón fue el tejido que mantuvo mayor crecimiento relativo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial y recogió buena parte del decaimiento de la producción algodonera (FIG. 1).

CUADRO I. Producción, en toneladas, de fibras artificiales y sintéticas en España (1944-1957)

Año	Rayón	Viscosa	Acetato	Sintéticas
1944	7.583	723	—	—
1945	5.394	2.026	—	—
1946	8.042	6.731	—	—
1947	7.895	8.469	—	—
1948	7.073	9.341	—	—
1949	6.757	11.822	—	—
1950	9.935	14.600	—	—
1951	10.125	13.529	—	—
1952	11.661	20.179	—	—
1953	11.552	20.691	—	—
1954	12.371	27.074	—	—
1955	14.085	32.533	147	253
1956	14.720	34.578	214	760
1957	15.934	34.154	286	1.318
1958	16.746	32.752	491	1.469
1959	15.055	31.739	513	2.009

Fuente: elaboración propia a través del *Anuario estadístico de España*, 1958, p. 237; y 1960, p. 265.

Las fibras artificiales constituyeron el primer paso de la transformación textil que llegaría en las siguientes décadas con la producción de materiales sintéticos y terminaría por reducir paulatinamente las producciones de algodón y lana. En España, a mediados de la década de 1930 se consumieron más de 6 millones de kilos de rayón, lo que obligaba a importar más de la mitad de las necesidades que requería el mercado, pues en esa misma fecha apenas se producían 3 mil toneladas en las fábricas nacionales. Ante esta circunstancia, la producción se expandió exponencialmente. En 1946 se alcanzaban ya las 8.000 toneladas, llegando en 1958 a las 16.000. El éxito de estas fibras textiles se evidencia observando la evolución aún más acusada de la viscosa, que pasó de apenas 700 toneladas en 1944 a más de 31.000 en 1959 (Cuadro I) (RT, 64, abril 1949, p. 33; AGELL, 1946; RUGARCÍA, 1967).

Ante tales circunstancias, proliferaron nuevas fábricas para producir fibras artificiales por toda Europa, estimándose en más de 120 las nuevas industrias en este emergente subsector durante el periodo de entreguerras (PUIG, 2002). Y, del mismo modo, la industria textil española avanzó desde los primeros momentos del siglo XX hacia la fabricación de este tipo de fibras mediante distintas iniciativas. Aunque existen algunos precedentes y ensayos en la fabricación de fibras durante los primeros años del siglo XX, se ha identificado el hito de una pequeña socie-



FIG. 2. Vista exterior (arriba) e interior (abajo) de los edificios de la Fábrica de Sedas Alday y Cía, en Valdenoceda, Burgos. Fuente: Archivo Diputación de Burgos (ADPB), fondo gráfico 17.591 y 17.594.

dad industrial, Alday y Compañía, establecida en 1918 en la localidad de Valdenoceda, en el Valle de Valdivielso (Burgos), como el primer centro de producción de seda artificial en España. Esta pequeña fábrica, instalada en el edificio de una antigua harinera, pertenecía a la familia Alday Redonnet, de la alta burguesía santanderina, vinculada con la localidad burgalesa al disfrutar allí parte de su temporada estival. La conocida como Fábrica de Alday y Cía., o Fábrica de Seda Artificial de Burgos, llegó a contar en sus primeros años con 50 obreros que, en tres turnos, manejaban cuatro máquinas de hilar y un número inde-

terminado de telares, compaginando su trabajo con las labores propias del campo (ORTEGA GUTIÉRREZ y otros, 1987; PASCUAL y ANDRÉS, 2004, p. 62; ANDRÉS, 2019).

Sin embargo, tras el significado de aquel primer hito, los grandes proyectos industriales para fabricar fibras artificiales comenzarían durante la siguiente década. En 1923 inició su actividad la Sociedad Anónima de Fibras Artificiales (SAFA) en Blanes (Girona), fundada por la familia Vilá y el grupo francés Gillet-Berheim y cuyo primer presidente fue el conde de Romanones. En 1925 se fundó La Seda de Barcelona, en El Prat de Llobregat

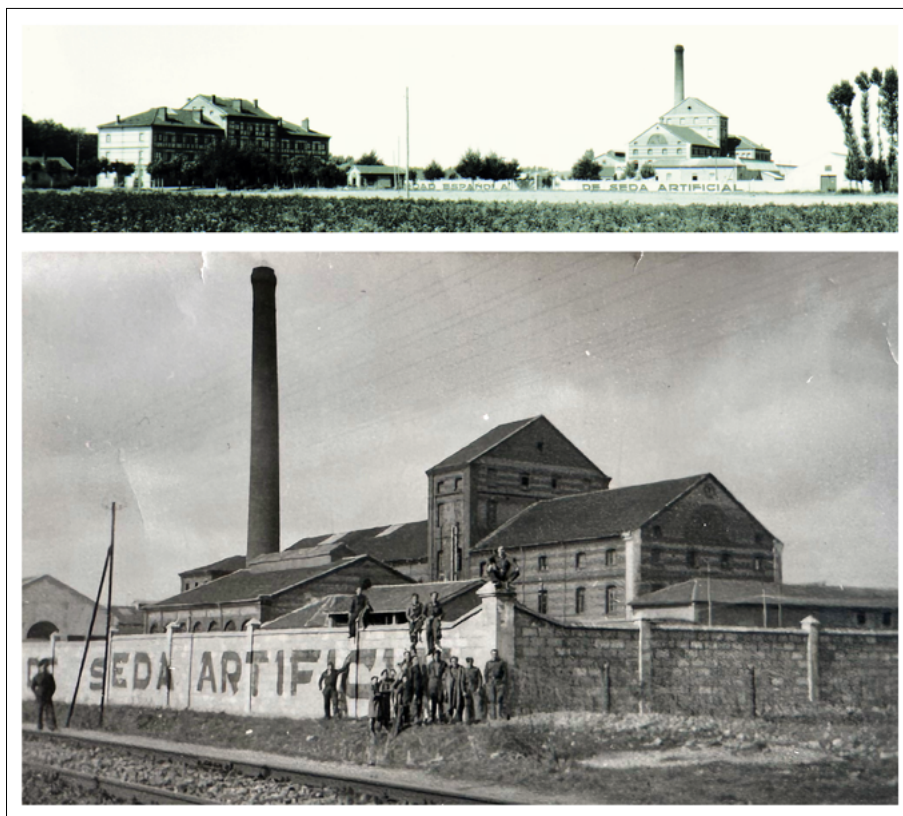


FIG. 3. Vistas de las nuevas instalaciones de la fábrica de SESA ubicadas en los antiguos edificios industriales de Azucarera Burgalesa. Fuentes: ADPB, fondo gráfico 7.596 y colección particular familia Cabello Echabe.

(Barcelona), a partir de una inversión de un consorcio holandés, asociado con la banca Arnau Garí y otros inversores catalanes (PUIG, 2002). Y, en 1930, la inicial fábrica de seda de Valdenoceda se trasladó a la ciudad de Burgos, comenzando su actividad la nueva Sociedad Española de Seda Artificial (SESA), con sede en el edificio industrial de la antigua Azucarera Burgalesa (1901), reconvertido ahora en fábrica de fibras artificiales. Las razones para el traslado pudieron obedecer a las relaciones existentes entre las familias Moliner —propietaria de las instalaciones de la Azucarera, sin uso por entonces— y Alday Redonnet, así como por las ventajas en cuanto a mano de obra y comunicaciones que ofrecía la capital de la provincia (PASCUAL y ANDRÉS, 2006; ANDRÉS, 2021).

Estas tres fábricas se constituyeron como los principales centros de producción de fibras textiles en España durante los primeros años treinta (Cuadro II y Fig. 4). Efectivamente, durante esa década, la producción de seda artificial a escala industrial en España estaba centralizada en estas tres factorías, que cubrían más de la mitad del consumo español. Puede decirse que la fabricación de fibras artificiales en España al finalizar el primer ter-

cio del siglo XX se movía entre las sedas de las fábricas catalanas y la nueva SESA burgalesa. Esta última era sin duda la fábrica más modesta. Mientras La Seda rozó en poco tiempo las 1.300 toneladas por año y SAFA alcanzó prácticamente las 1.800, la fábrica burgalesa apenas llegó en estos primeros momentos a las 250 toneladas.

Tras la Guerra Civil estas tres empresas pioneras en la fabricación de fibras artificiales procuraron aumentar su producción con la tecnología disponible, pero comenzó un nuevo escenario en el que se enfrentaron a múltiples dificultades. Por un lado, en el contexto del sistema nacional de industria constituido en torno al INI, las fibras textiles fueron consideradas estratégicas y estas primeras fábricas encontraron la competitividad del propio Estado que se introdujo en este sector. En 1940 inició su actividad la sociedad estatal denominada Fabricación Española de Fibras Artificiales (FEFASA), en Miranda de Ebro (Burgos). Aunque inicialmente estaba destinada a competir en el mercado de las fibras textiles, diversos avatares determinaron que se orientara a la producción de pastas celulósicas para papel. Mayor trascendencia tuvo la Sociedad Nacional de Industrias y Aplicaciones de Celulosa Española (SNIACE), constituida en 1939 y

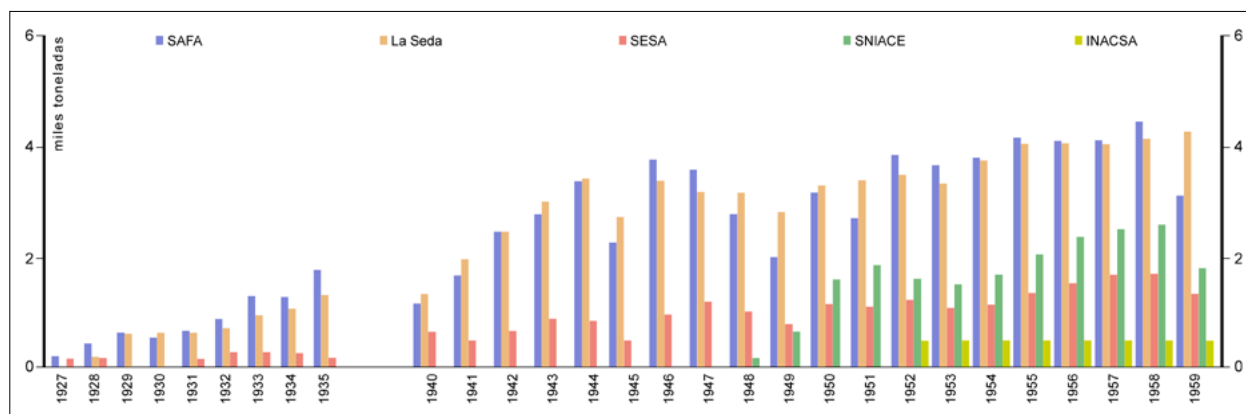


FIG. 4. Producción de rayón y acetato en las principales fábricas españolas de fibras artificiales (periodo 1927-1959). Elaboración propia a partir de Sociedad Anónima de Fibras Artificiales (SAFA), 1973 p. 92. La producción atribuida a SESA durante los años 1927 y 1928 corresponde a su antecedente Hijos de Alfredo Alday (Valdenoceda).

CUADRO II. Producción de rayón y acetato en las principales fábricas españolas de fibras artificiales (años 1927-1959)

Año	SAFA (BLANES)		LA SEDA (BARCELONA)		SESA (BURGOS)		SNIACE (TORRELAVEGA)		INACSA (SANT CELONI)		TOTAL
	Tm	%	Tm	%	Tm	%	Tm	%	Tm	%	
1927	239	66,57%	—	—	120	33,43%	—	—	—	—	359
1928	454	58,28%	175	22,46%	150	19,26%	—	—	—	—	779
1929	656	53,59%	568	46,41%	—	—	—	—	—	—	1.224
1930	563	48,41%	600	51,59%	—	—	—	—	—	—	1.163
1931	690	48,76%	600	42,40%	125	8,83%	—	—	—	—	1.415
1932	890	48,37%	700	38,04%	250	13,59%	—	—	—	—	1.840
1933	1.310	52,72%	925	37,22%	250	10,06%	—	—	—	—	2.485
1934	1.300	50,58%	1.050	40,86%	220	8,56%	—	—	—	—	2.570
1935	1.788	55,61%	1.295	40,28%	132	4,11%	—	—	—	—	3.215
1940	1.180	38,06%	1.300	41,94%	620	20,00%	—	—	—	—	3.100
1941	1.683	41,27%	1.932	47,38%	463	11,35%	—	—	—	—	4.078
1942	2.443	44,07%	2.466	44,49%	634	11,44%	—	—	—	—	5.543
1943	2.790	42,16%	2.975	44,95%	853	12,89%	—	—	—	—	6.618
1944	3.395	44,77%	3.388	44,68%	800	10,55%	—	—	—	—	7.583
1945	2.279	41,83%	2.701	49,58%	468	8,59%	—	—	—	—	5.448
1946	3.785	47,04%	3.335	41,45%	926	11,51%	—	—	—	—	8.046
1947	3.602	45,63%	3.137	39,74%	1.155	14,63%	—	—	—	—	7.894
1948	2.770	39,27%	3.154	44,71%	995	14,11%	135	1,91%	—	—	7054
1949	2.020	32,67%	2.793	45,17%	766	12,39%	604	9,77%	—	—	6183
1950	3.175	34,76%	3.271	35,81%	1.136	12,44%	1.552	16,99%	—	—	9.134
1951	2.724	30,35%	3.360	37,44%	1.079	12,02%	1.812	20,19%	—	—	8.975
1952	3.842	36,39%	3.467	32,84%	1.204	11,40%	1.591	15,07%	453	4,29%	10.557
1953	3.680	36,93%	3.284	32,96%	1.067	10,71%	1.481	14,86%	453	4,55%	9.965
1954	3.815	35,47%	3.703	34,43%	1.129	10,50%	1.656	15,40%	453	4,21%	10.756
1955	4.180	34,87%	4.009	33,44%	1.323	11,04%	2.023	16,88%	453	3,78%	11.988
1956	4.115	33,11%	4.029	32,42%	1.502	12,09%	2.328	18,73%	453	3,65%	12.427
1957	4.125	32,41%	4.008	31,49%	1.663	13,07%	2.477	19,46%	453	3,56%	12.726
1958	4.461	33,63%	4.112	31,00%	1.668	12,58%	2.569	19,37%	453	3,42%	13.263
1959	3.127	28,67%	4.242	38,90%	1.315	12,06%	1.769	16,22%	453	4,15%	10.906

Fuente: elaboración propia a partir de (SAFA, 1973, p. 92). En los años 1927 y 1928 la producción atribuida a SESA corresponde a su antecedente, Hijos de Alfredo Alday (Valdenoceda).

cuya producción de viscosa en Torrelavega (Cantabria) se inició en 1946 para ir tomando un papel relevante en este tipo de fibra artificial textil durante la década de 1950. Desde 1952, se sumó también a este conjunto de plantas la fábrica de Industrias del Acetato de Celulosa, S. A. (INACSA), en Sant Celoni (Barcelona), aunque durante las décadas de la autarquía tuvo una capacidad de producción limitada.

De este modo, el escenario del esquema productivo nacional de las fibras textiles de los primeros años se vio modificado, esencialmente con la relevante producción que aportó SNIACE, que vino a sumarse durante los años cincuenta a las tres fábricas iniciales. La fábrica de Torrelavega, como industria de interés nacional, disfrutó de fuertes inversiones en tecnología internacional, así como de ventajas en los cupos de importación de celulosa, lo que hizo que fuera asumiendo una creciente cuota de mercado hasta alcanzar cerca del 20% a finales de la década de 1950 (DEU y LLONCH, 2013, pp. 16-18). Sin embargo, esta cuota fue asumida a partir de la estabilización de la producción de SAFA y La Seda, ya que SESA, como pequeño productor independiente, mantuvo su contribución al mercado entre las 1.000 y las 1.600 toneladas anuales, con una cuota sostenida de en torno al 12% del total nacional durante toda la etapa autárquica.

La fabricación de fibras textiles artificiales en este periodo se vio favorecida por el referido contexto de mejora de las condiciones de demanda. El cambio en los hábitos de consumo, la obligatoriedad en el uso de fibras artificiales por parte de la industria algodonera y la lenta modernización de la sociedad produjo un incremento paulatino de su consumo en España. Se pasó de 0,13 kg por habitante en 1940 a más de 0,6 kg por habitante en 1948 (ÁLVAREZ, 2013). Y este escenario incentivó las inversiones en las nuevas plantas y la continuidad de los negocios fabriles del nuevo textil. En estas décadas de la autarquía franquista se destacaba la utilización de maquinaria mayoritariamente importada —únicamente algunas firmas catalanas construían continuas, devanadoras y bobinadoras—, que producía tejidos finos para vestidos de señora, trajes de caballero, lencería, pañolería, camisería, medias, calcetines, cintas, tapicerías, galones, cordones, soutaches, satenes, tafetanes, etcétera, a precios económicos. En algunos casos se alude también a las utópicas pretensiones autárquicas para trabajar el 100% de las materias primas producidas en España, rebajando así un 33% las importaciones de algodón y un 30% las de yute, para lo que se ayudaba a las empresas con desgravaciones arancelarias y tributarias (ICE, 64, 1943, pp. 7-8).

En este contexto, la fabricación de fibras artificiales en Burgos, en un enclave fuera del tradicional textil catalán, se entendió como una oportunidad de mercado desde distintos sectores empresariales. La firma británica Courtaulds, una de las punteras del sector textil a nivel internacional, se interesó enseguida por esta pequeña factoría de sedas y se generaron notables expectativas respecto a su producción. Pero La Seda controló los movimientos de SAFA y SESA y se opuso ante la Comisión Protectora de la Producción Industrial a la participación de los británicos en esta última (PUIG, 2002, p. 137-139).

Mientras las fábricas catalanas y SNIACE crecieron muy rápidamente y constituyeron proyectos industriales de notable envergadura, con miles de empleos, largas trayectorias y un notable impacto en la industria nacional, SESA desarrolló una historia efímera, pero con cierto peso relativo significativo en el mercado español y con un fuerte impacto en la configuración de Burgos como ciudad industrial. La novedosa factoría constituyó uno de los primeros ejemplos de cómo algunos miembros de la burguesía local se interesaron por diversificar sus capitales procedentes del comercio y la especulación hacia inversiones industriales. Esta factoría fue el germen de un proceso de instalación de fábricas textiles en Burgos y se constituyó como el primer paso para la formación de un polo industrial de tejidos en esta ciudad castellana durante los años de la posguerra, lo que contribuyó a un primer impulso industrial destacable en la economía de la región castellanoleonesa, hasta entonces muy vinculada casi exclusivamente a las iniciativas agroalimentarias (MORENO, 2001; ANDRÉS, 2019).

La pretensión de SESA fue la de fabricar seda artificial multifibra o superviscosa a partir de materias nacionales ricas en celulosa, como esparto, trapería o alpha fibra (*Boletín Cámara de Comercio*, 1930), si bien esta intención no se logró hasta la etapa autárquica y de forma parcial, ya que incluso entonces se continuó importando materia prima de los países nórdicos. Con un capital social de 4 millones de pesetas, inicialmente solo se pusieron en circulación 6.000 acciones de 500 pesetas, dejando el resto en cartera. Con maquinaria puntera para la época y con una cifra destacada de 400 trabajadores, la SESA inició su andadura con una producción de 1.000 kilogramos de rayón al día, aunque al finalizar 1930 había quintuplicado ya su producción. Posteriormente, SESA desarrolló dos nuevas ampliaciones de capital, alcanzándose los 18 millones de pesetas en 1950, y consolidó plenamente su actividad durante la primera autarquía, superando los 700 trabajadores y el millón de toneladas anuales de producción de rayón en esa fecha. Es impor-



FIG. 5. Interior de los talleres de hilado de rayón y de la sección de tejidos acabados de la Sociedad Española de Seda Artificial (SESA). Año 1938. Fuente: Biblioteca Digital Hispánica (BDH) de la Biblioteca Nacional de España (BNE), signatura GC-CAJA/74BIS/20.

tante destacar que la producción era íntegramente de fibra continua de rayón, repartida por «títulos de hilados», es decir, de menor a mayor densidad de hilo (0,6% 100 D, 32,6% 150 D, 63,3% 300 D y 3,5% 500 D) (AMB, 13-1.109; ORTEGA GUTIÉRREZ y otros, 1987; PASCUAL y ANDRÉS, 2004; CORONAS y MIGUEL, 2005).

Desde sus inicios, SESA fue consolidándose como una interesante industria textil en el mercado específico de la seda artificial y fue superando las dificultades iniciales de la producción, a pesar incluso de la denominada «crisis del rayón» del año 1935. La empresa mantuvo su producción y su papel esencial quedó maximizado desde 1936 al constituir desde el inicio de la guerra la única firma relevante productora de rayón dentro de la zona sublevada (*ICE*, núm. extra 155, 1946, p. 8). En efecto, el inicio de la Guerra Civil supuso para las industrias textiles castellanas un periodo de crecimiento productivo exponencial, al quedar la mayor parte de la industria tex-

til española en zona republicana. Se ha demostrado que en casos como los de Béjar, Palencia o Pradoluengo, la producción al menos se triplicó, si bien el efecto reflujó posterior fue enormemente dañino para muchas de estas empresas (MARTÍN GARCÍA, 2015; CALVET, 1992, pp. 43-53; GARCÍA COLMENARES, 1992, p. 228).

Pero esta situación afectó en menor medida a la industria de fibras textiles artificiales, cuya maquinaria era relativamente moderna en ese momento. SESA, aunque se vio inicialmente perjudicada durante los primeros compases del conflicto bélico, enseguida hizo valer la necesidad de sus manufacturas de rayón en la zona franquista, produciendo por ejemplo los saquetes de pólvora que salían del polvorín burgalés. Según algunos autores estas circunstancias sirvieron de espoleta para el surgimiento de otras empresas textiles y este fue uno de los motivos para forjar el conjunto industrial burgalés de la posguerra (GONZÁLEZ, 2010, p. 309).

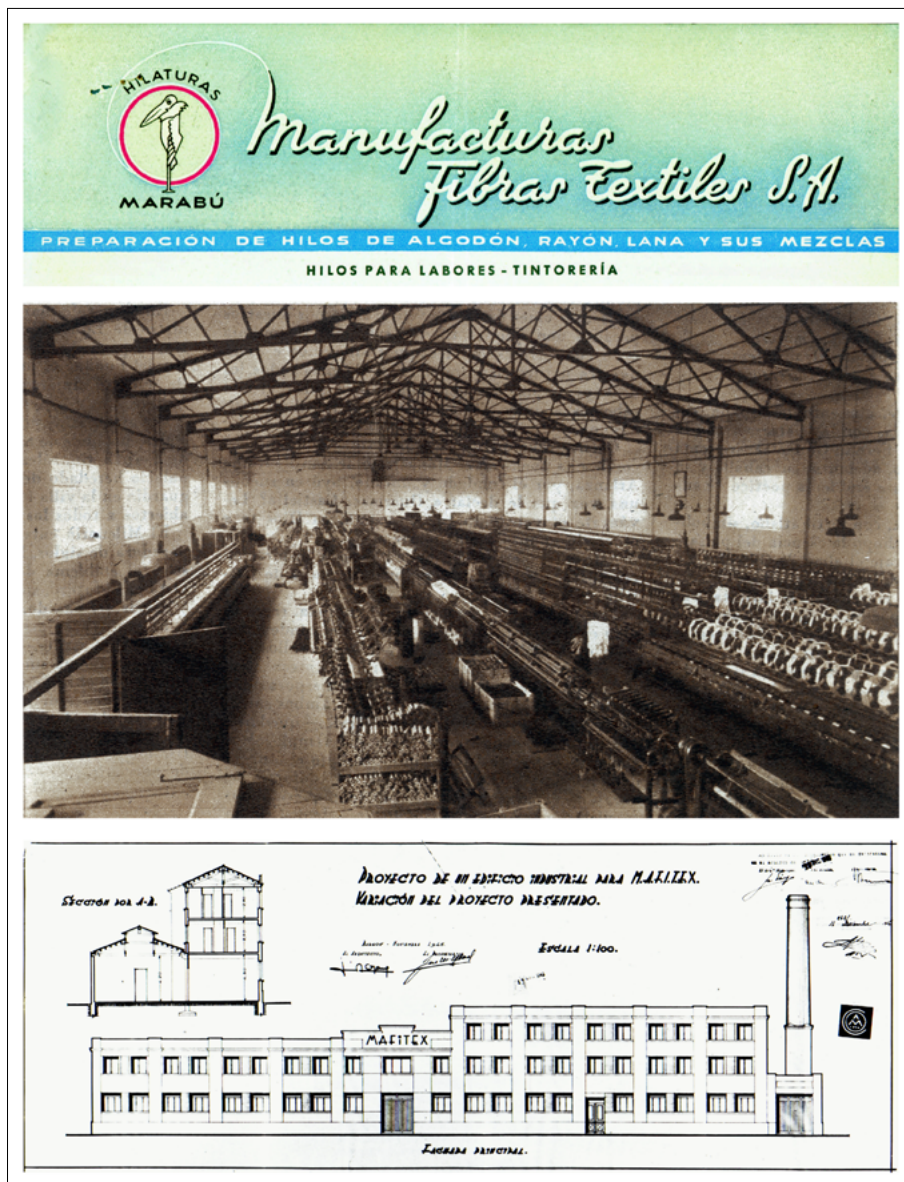


FIG. 6. Fábrica de Manufacturas y Fibras Textiles (MAFITEX): aspecto de la sección de devanaje y alzado de la fachada principal contenido en el *Proyecto de un edificio industrial para M. A. F. I. T. E. X. Variación del proyecto presentado*, realizado en noviembre de 1946. Fuente: colección particular Carlos Sainz Varona y Archivo Municipal de Burgos (AMB), 17-7274.

III. FIBRAS ARTIFICIALES EN BURGOS: EL IMPULSO DE LAS FÁBRICAS TEXTILES DURANTE LA PRIMERA AUTARQUÍA (1939-1949)

Que la iniciativa de SESA no suponía un hecho aislado lo demostró la circunstancia de que surgiesen a su vera otras iniciativas en torno a la fabricación de fibras artificiales en Burgos y comenzara a formarse un significativo grupo de fábricas textiles. Desde 1934 se había sumado a la actividad la sociedad Textil Renedo, empresa familiar encabezada por tres hermanos burgaleses. En sus inicios

tan solo disponía de dos telares para la fabricación de calcetines, pero apenas un año después Antonio Renedo Ruiz solicitó ampliar la industria con un primer traslado de sus instalaciones y poco más tarde la nueva fábrica ponía ya a disposición de la intendencia franquista todo su potencial productivo en los nuevos edificios de Calle Calzadas (AMB, 23-583, 23-1.137 y 17-5.551). Además de SESA y Renedo, otras empresas, como Manufacturas y Fibras Textiles (MAFITEX), propiedad del que fuera posteriormente alcalde de la ciudad, Florentino R. Díaz Reig, fabricaban ya manipulados y torcidos de seda, am-

CUADRO III. *Empresas textiles en la ciudad de Burgos (año 1944)*

Subsector	Empresa
<i>Seda y mezclas</i>	Sociedad Española de Seda Artificial, S. A. (SESA)
	Manufacturas y Fibras Textiles, S. A.
	Textiles Campeador, S. L.
	Industrias Paquín, S. L.
	Manufacturas Urpi Rifá, S. A.
	Fabril Sedera, S. L.
	Textiles Burgos, S. L.
	Pedro Ulles
	Sedacolor, S. A.
	Escayola, Padrón y Cia.
Luis Delgado Villarrubia	
<i>Géneros de punto</i>	Renedo, S. A.
	Juan Rifá Rigola
	Concepción Azofra Hortigüela
	Rosario Azofra Hortigüela
	José Vadillo Bras
	Constancia Eguía
	Gonzalo Velasco Ruiz
	Purificación Prado Temiño
	Maximina Martínez Cortázar
	Epifanio González Escudero
Hijo de Manuel Sancho	
<i>Lana y cáñamo</i>	Hijos de Julián Martínez
	Rafael Ojeda
<i>Auxiliar y confección</i>	La Cartuja, S. A.
	Rafael Núñez Rosáenz
	Sucesores de Tiburcio Santamaría
	Sociedad Riu y Sáinz
	Joaquín Molins Figueras
Salvador Sindreu Daroca	

Fuente: elaboración propia a partir de la Estadística Industrial de las principales fábricas establecidas en la jurisdicción de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Burgos, 1944.

pliando su capacidad en plena guerra —1937— (CORONAS y MIGUEL, 2005, p. 331).

Como capital política franquista, Burgos multiplicó los organismos del Gobierno Nacional con la consiguiente atracción de burócratas y dirigentes que facilitaron el tráfico de influencias en el amplio abanico de oportunidades abierto con la guerra (FLANDES, 2002, p. 560). Entre ellos, como sucedió en Béjar, se encontraban varios empresarios catalanes, que participaron en el proceso de constitución del nuevo conjunto de sociedades textiles (CALVET, 1992, pp. 43-53). La vinculación de la industria textil burgalesa con el régimen se ilustra en diversos informes de la época en los que se constata cómo SESA había «renacido de sus cenizas», pasando de ser

una industria «mortecina», «lánguida» y llena de dificultades antes de la Guerra Civil a constituir «una industria pujante, en plena actividad, reformada y con un porvenir halagüeño». Estos mismos documentos, recordaban que, de las tres industrias pioneras de fibras artificiales en España, SESA era «la única genuinamente española», es decir, no interesada por capitales extranjeros (*Memoria Ministerio Industria* —en adelante *MMI*—, 1942, p. 30).

En 1944 se registran ya una treintena de industrias textiles en Burgos que fabricaban tejidos de seda, lana, géneros de punto, existiendo lavaderos, hilaturas, tintes, etcétera (Cuadro II). La mayoría nacieron como talleres familiares, ampliando progresivamente sus instalaciones e incorporando procesos productivos de mayor complejidad técnica, sorteando en la medida de lo posible las consabidas restricciones energéticas y de materias primas. Buena parte de estas nuevas industrias textiles desarrollaron igualmente la fabricación de fibras artificiales.

Y es que, como ya se ha explicado, la industria textil no se dividía en compartimentos estancos, sino que lo habitual era que cada empresa desarrollase en unas mismas instalaciones distintos productos textiles, tratando en sus acabados diferentes materiales y manufacturando desde el hilo hasta la confección, abarcando diferentes fases del ciclo textil. De ahí que sea complejo delimitar con exactitud cuáles eran las empresas de fibras artificiales, pues prácticamente solo SESA producía en exclusiva rayón. El resto tenían una manufactura diversificada en la que las fibras eran una parte de su producción total.

En todo caso, lo verdaderamente interesante en este caso es que en este conjunto textil se efectuó el ciclo inverso a la tendencia habitual. Normalmente, el desarrollo de las regiones con industria textil evolucionó mediante un esquema clásico que comenzó por el subsector lanero, fue pasando al algodón y evolucionó hacia las fibras, primero artificiales y luego sintéticas. Sin embargo, en la ciudad de Burgos, ocurrió lo contrario. El germen del ciclo textil fue la producción de la seda artificial, cuando no había previamente prácticamente ninguna base de relevancia textil preexistente. Del rayón de SESA fue surgiendo todo el conjunto textil del resto de empresas, que fueron desarrollando su producción, también en fibras artificiales, pero al mismo tiempo en géneros de punto de algodón o lana.

Y es que, como ya se ha comentado, la imbricación y complejidad sectorial de la industria textil establecía una estructura de vasos comunicantes. Un ejemplo de diversificación de estos talleres que comenzaron manufacturando géneros de punto pero que vieron un nicho de crecimiento en las fibras artificiales fue la propia fábrica

CUADRO IV. Industrias y obreros por subsectores de actividad en la ciudad de Burgos (año 1943)

Subsector	Empresas	%	Obreros	%	Ratio O/E
Textil y confección	47	20,8	1.596	44,7	33,96
Curtidos, cuero y calzado	28	12,4	489	13,7	17,46
Productos de alimentación	52	23,0	383	10,7	7,37
Papel y artes gráficas	19	8,4	305	8,5	16,05
Producción de electricidad	3	1,3	218	6,1	72,67
Cerámica y materiales de construcción	11	4,9	175	4,9	15,91
Madera	24	10,6	134	3,7	5,58
Productos químicos	14	6,2	64	1,8	4,57
Material eléctrico	1	0,4	63	1,8	63
Metalurgia	8	3,5	41	1,1	5,13
Otras manufacturas	19	8,4	106	3,0	5,58
TOTAL	226	100	3.574	100	15,81

Fuente: elaboración propia a partir del *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Burgos*, 1943, número extraordinario, memorias comercial, estadística y de trabajos del año 1943.

de Renedo, que entre 1947 y 1952 procedió a ampliar sus instalaciones (AMB, 17-7492). En 1948 recibía autorización para exportar 36.000 pares de calcetines a Siria (*RT*, 59, noviembre 1948, p. 50), entrando en el enrevesado mercado de exportación. Renedo copió dinámicas como la operada en Estados Unidos durante la guerra —33 pares de cada 35 pares de calcetines se fabricaban en rayón o mezclas— (*ICE*, núm. extra 155, 1946, p. 7). El crecimiento de la empresa se tradujo en 300 obreros en plantilla y la solicitud de declaración como Industria de Interés Local, intentando ampliar su influencia mediante la unión de ciertos intereses con SESA. Los hermanos Renedo no solo participaron en el capital social de SESA junto a algunos otros de los empresarios de las empresas textiles que iban surgiendo, sino que también proyectaron la creación de la sociedad Anónima Textil, S. A., para hilados y tejidos de algodón mediante 6.000 husos y 250 telares sederos de 1,80 metros de peine útil con motor individual (AMB, 13-1079).

Otra empresa a la que, a pesar de las fuertes restricciones gubernamentales, se permitió ampliar su negocio en 1944 fue Manufacturas Urpi-Rifá, con 40 nuevos telares «para fabricación de artículos y fantasías de rayón» con un promedio de 360.000 metros anuales y la creación de 500 empleos, si bien no alcanzó las dimensiones previstas. Simultáneamente, se permitía a Santiago Garrido Alarcía confeccionar 8.700 prendas para caballero y niño (*RT*, 6, junio de 1944, pp. 55-56). Una factoría familiar surgida en la coyuntura de la Guerra Civil —1938— fue Industrias Paquín. De unos pequeños talleres con 15 telares para cordones y cintas de seda fue autorizada por la Delegación Provincial de Industria en 1945 a duplicar

maquinaria, contando ya en 1947 con más de 150 trabajadores. Por su parte, Textiles Campeador también amplió por entonces su producción de tejidos, trasladándose a una nueva fábrica en las afueras de la ciudad. A estas empresas se unían otras como Medir, S. A., situada en la carretera hacia Aguilar de Campoo y cuya matriz era barcelonesa. Sus producciones consistían en tejidos de fantasía que mezclaban fibras e hilos de metal, aunque los «problemas» a la hora de importar hilo de latón dorado y plateado desde Francia hacían que por entonces trabajasen tejidos de rayón, viscosa y acetato de alta novedad para señora. Medir, S. A., era de las escasas firmas burgalesas que ya entonces exportaba sus producciones, preferentemente a Hispanoamérica (*RT*, 66, junio de 1949, p. 36; PASCUAL y ANDRÉS, 2004, pp. 71-73).

Entre todas estas nuevas fábricas textiles hay que destacar el papel significativo que tuvo la presencia de capitales de origen catalán. A la explicación aludida en torno a la obligatoriedad en el uso de fibras artificiales por parte de la industria algodonera, se unen otras dos variables anteriores: por un lado, el control de la totalidad del ciclo textil, elemento que ya venían desarrollando los empresarios catalanes en el mercado nacional desde siglos antes; y, por otro lado, y como sucedió en el caso de la industria lanera bejarana, la huida de empresarios catalanes durante la Guerra Civil, entremezclándose causalidades sociopolíticas (CALVET, 1992, p. 45).

La implantación diacrónica de varias sociedades (Juan Rifá Rigola, Sociedad Riu y Sainz, Manufacturas Urpi Rifá, Manufacturas y Fibras Textiles, Joaquín Molins, Salvador Sindreu, Cubals) atestiguan que, si bien favorecido por la coyuntura de la guerra, este proceso

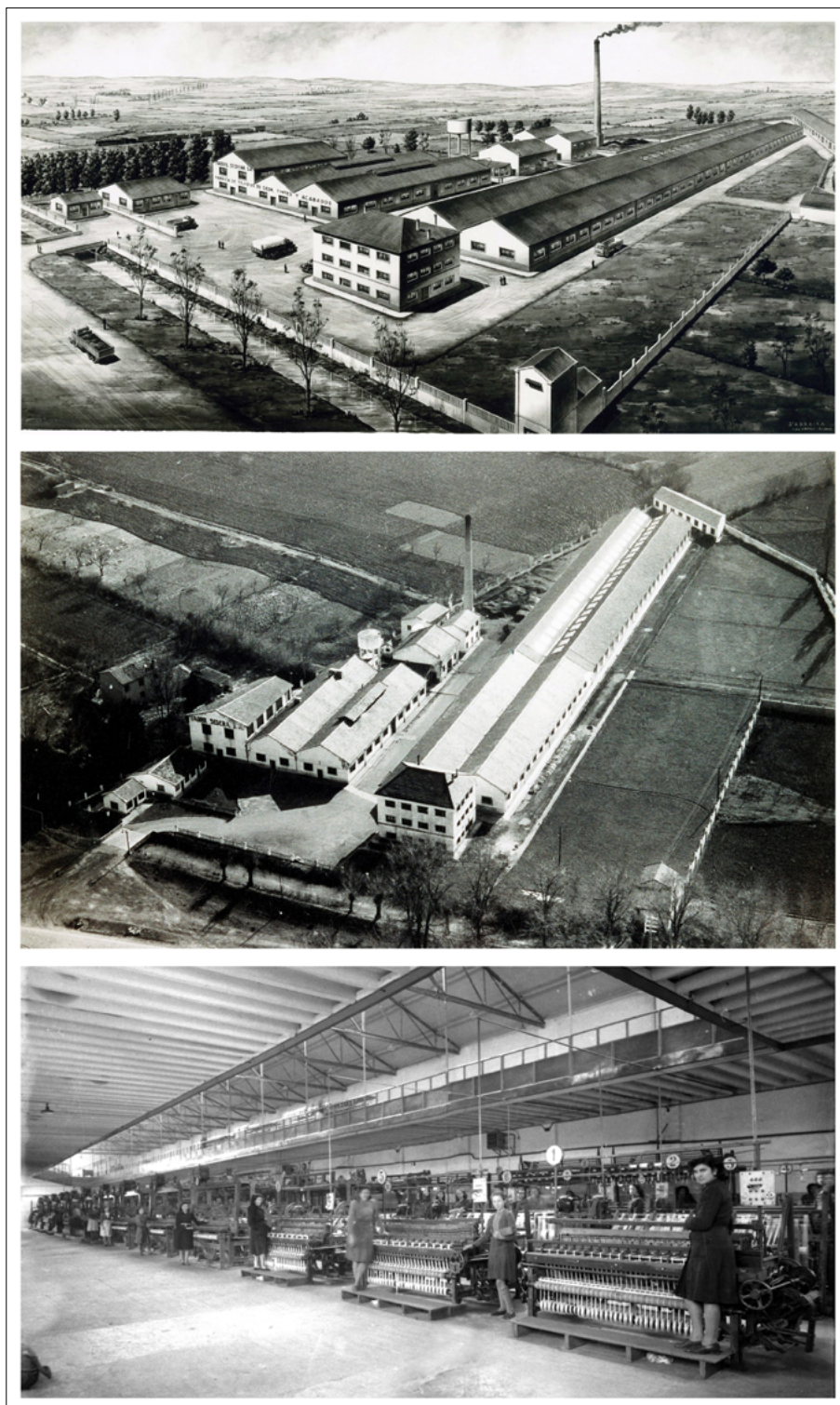


FIG. 7. Fabril Sedera: arriba, lámina del proyecto industrial realizada por Gerardo D'Abraira; en el centro, edificio de la nueva fábrica; abajo, interior de los talleres textiles. Fuentes: colección Fabril Sedera y AMB, fondo gráfico 10.666 y 27699-2.

no fue uncausal. MAFITEX ya había iniciado su actividad a mediados de los años treinta como Manufacturas Rayón —propiedad de Florentino Díaz Reig, alcalde de Burgos entre 1949 y 1956—, pero en este contexto aco-

metió su traslado a una nueva fábrica, donde instaló una hilatura continua de 200 husos, una torcedora de 400 husos y un doblador de 60, que le permitían producir entre 30.000 y 45.000 kilogramos anuales de hilo. La

empresa se transformó en sociedad anónima en 1943 con un consejo de administración presidido por Díaz Reig, acompañado de algunos inversores y socios de origen catalán —Fontenet, Ubach Puigventós...— (AMB, 23-1.402, 23-1.630 y 13-1.083).

También vinculada a una iniciativa catalana surgió en 1938 la empresa de géneros de punto Juan Rifá Rigola, que ampliará durante los años siguientes. Una década más tarde, en 1948, se instalará Manufacturas Valls, representada por Arias Manen y Valls Pujol, que llegó a contar con 30 obreros (PASCUAL y ANDRÉS, 2004, pp. 74-75). Pero igualmente hay que tener en cuenta que estas iniciativas relacionadas con el capital catalán no siempre obtenían la licencia de apertura correspondiente, caso de Joaquín Rosell Aloy, a quien se le impidió instalar su industria de seda en Miranda (*RT*, 53, mayo de 1948, p. 54), o a Román Camps Puigdomènech, su industria de hilos de labores, o a Carlos Ubach, sus calcetines de fantasía, o Ramón Aubeso Rovira, sus tejidos de rayón (*Catálogo Oficial de la Industria y del Comercio Textiles*, 1952, pp. LXVII, LXXI).

Según Álvarez, la referida imposición a la industria algodónera de emplear fibras artificiales afectaría principalmente a los empresarios catalanes, quienes consideraron que el problema era de desequilibrio entre la cantidad de fibra artificial y la capacidad de absorción de su industria (ÁLVAREZ, 2013, p. 116). Esta razón podría explicar la concentración de firmas catalanas en Burgos, pero hay que tener en cuenta que este problema se produjo esencialmente con la salida al mercado de la producción de SNIACE y FEFASA a principios de los cincuenta, mientras que los empresarios catalanes ya se estaban instalando en Burgos incluso antes de la guerra. De forma que puede concluirse que las inversiones catalanas contribuyeron a consolidar el polo textil burgalés tras el arranque de SESA y fueron esenciales en la conformación del conglomerado industrial en torno a las fibras artificiales durante todo el desarrollo de la primera década autárquica.

De hecho, la actividad textil en este periodo fue el verdadero germen de la industrialización de la ciudad de Burgos, que hasta entonces no había experimentado apenas un progreso económico fabril reseñable. Ya en 1943 la industria textil era el subsector productivo más relevante y aglutinaba la mayor parte de los trabajadores del sector secundario. Sumaba cerca de 1.600 empleos, prácticamente el 45% del total de la industria urbana. Por número de empresas destacaban las de alimentación con un 23% —si bien ocupaban únicamente el 10,7% de los obreros—, seguidas de textiles y curtidos —12,4% de empresas y 13,7% del empleo— madera y papel. En

cuanto a la ratio de obreros por empresa, tras los subsectores eléctricos, destacaba el textil con una media cercana a los 34 obreros por empresa (Cuadro III).

Ahora bien, centrándonos en el objeto de nuestra investigación, el aspecto que realmente destacaba dentro del subsector textil eran las empresas de fibras artificiales, que ocupaban aproximadamente al 75% de los obreros textiles de la ciudad. Entre las principales firmas, destacaba esencialmente la referida SESA, que contaba ya con más de 600 obreros en este momento; pero debe mencionarse también la relevancia que adquirió desde 1944 una nueva factoría igualmente protagonista en la producción de fibras: Fabril Sedera, S. L.

Esta industria, también pionera, surgió como muchas otras en un pequeño taller con 12 telares para una producción estimada de 159.000 metros, pero enseguida incrementó su producción (*RT*, 3, marzo de 1944, p. 59). Se transformó en sociedad anónima en enero de 1948 por iniciativa de Juan Masdeu Folsch y Ceferino Real Pons, también de origen catalán (AMB, 23-3.467 y AD-5.243/17). En su nueva fábrica completaba el ciclo integral de todas las fases de producción: hilado, tejido y acabado (AMB, 17-7.528). El Ayuntamiento de Burgos la declaró como Industria de Interés Local, ampliándose rápidamente su capital social hasta superar los 6 millones de pesetas y dando empleo a cerca de 100 trabajadores. Fabril Sedera fue una empresa clave al ofrecer sus servicios de tinte y apresto a otras firmas burgalesas y contribuyó a la expansión de este conjunto textil (*Diario de Burgos*, 3 octubre 1948).

Durante este periodo, el propio Ministerio de Industria pregonaba en 1947 la importancia de la industria de seda artificial en el desarrollo industrial general de Burgos y «las características morales de la mano de obra» (*MMI*, 1947, pp. 38-39). Un dato relevante era el número de fábricas textiles atribuidas a Burgos capital —«más de una veintena»— cuyo capital social se acercaba a los 50 millones de pesetas y en las que trabajaban alrededor de 3.000 obreros, «y esto habla, por sí, con toda elocuencia, del fundamento de su conveniente expansión y de la amplitud de su función económica».

Meses antes la revista *Textil* ponía de manifiesto la importancia de la producción sedera española gracias a la historia de su implantación internacional y el crecimiento de la producción desde las 2.160 toneladas en 1932 hasta 3.690 en 1935. Para el redactor, «a consecuencia de la desarticulación económica de nuestra patria, producida en nuestra Cruzada, la producción descendió en 1939 a 1.399 toneladas» en las tres factorías históricas, ascendiendo a 4.000 en 1942 (*RT*, 54-55, junio-julio de

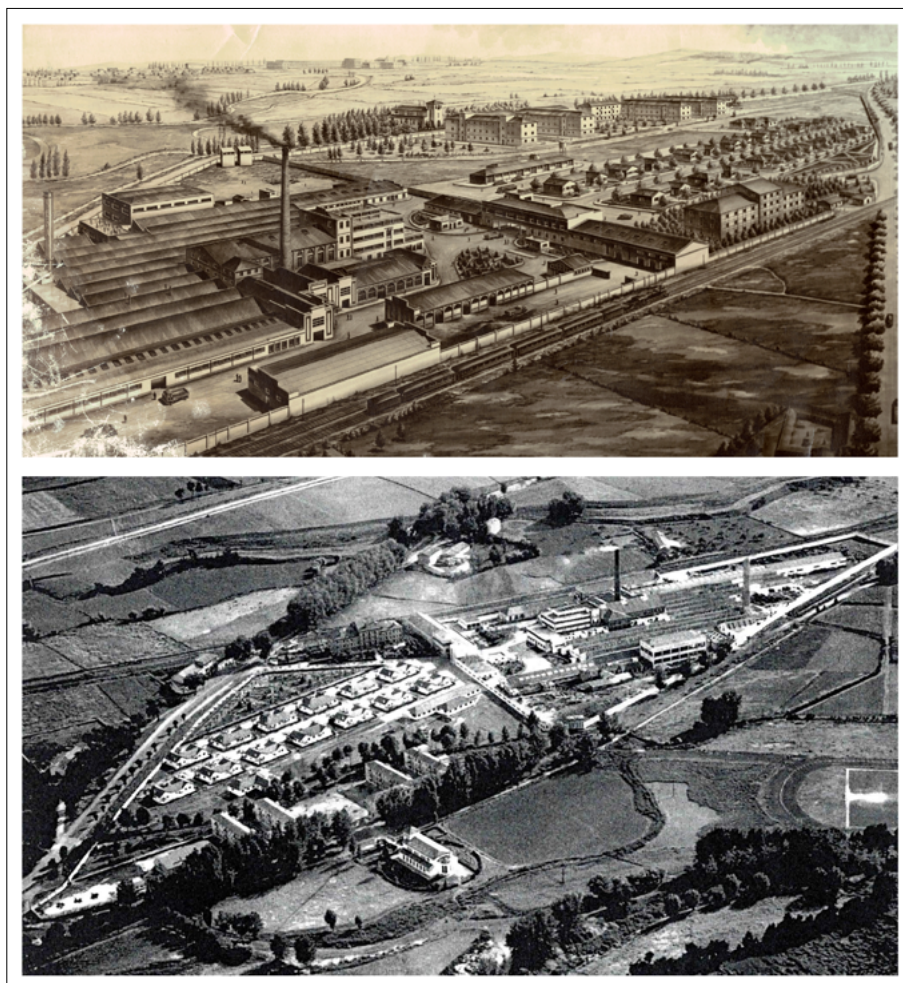


FIG.8. Complejo industrial de la nueva fábrica de SESA en la ciudad de Burgos: en la imagen superior, lámina realizada por Gerardo D'Abraira; abajo, vista aérea. Fuentes: colección particular Javier González de Durana Isusi y Foto Fede.

1948, pp. 43-46). Con el lenguaje alambicado propio de la revista, se confirmaba la «excelencia» de las producciones de seda artificial de SESA, indicando que «recientemente, habiendo sido analizados aquellos en los importantes laboratorios SNIA VISCOSA de Retti (Italia), se haya determinado para los mismos un coeficiente de calidad similar al de los obtenidos en las mejores fábricas del extranjero». Sin embargo, se apuntaban ya dos problemas esenciales para esta industria sedera castellana: por un lado, la falta de capacitación de la mano de obra, que preocupaba a empresarios y autoridades, haciendo un llamamiento a la Asamblea de la Caja de Jubilaciones y Subsidios de los Trabajadores de la Industria Textil-Mutualidad de Previsión, radicante en Barcelona, para que crease o subvencionase de modo urgente una «necesaria escuela de aprendizaje textil en Burgos» (*RT*, 67-68, julio-agosto de 1949, p. 48); por otro lado, el problema de la necesidad de importar materias primas, básicamente

cas para la producción de fibras artificiales. Por ejemplo, en febrero de 1949 se permitía a SESA importar desde Suecia 100 toneladas de «pasta madera bisulfito», 78,5 de «pasta madera química» y 37,5 de «pasta rayón» (*RT*, 64, abril de 1949, p. 50).

Estos condicionantes en los abastecimientos de insumos, la propia carestía de las materias primas y la falta de energía eléctrica hicieron que tanto SESA como La Seda y SAFA actuaran de forma conjunta frente a la Administración al descender las importaciones de celulosa nórdica hasta la cuarta parte durante la década de los años cuarenta y primeros cincuenta. Sus actuaciones en Madrid frente al Sindicato Textil se encaminaron a que se aceptaran sus propuestas de cupos y que no se favoreciera en exceso a los nuevos fabricantes públicos, fundamentalmente SNIACE y FEFASA (PUIG, 2002, p. 142). Por otro lado, la falta de renovación de maquinaria afectó igualmente a la industria de rayón española, entorpeciendo procesos

como la hilatura al utilizar maquinaria diseñada para el algodón, con manuales propensos a electrizarse y abusos de velocidad en el tratamiento de las mecheras, que necesitaban mayor torsión que otras fibras, o con la escasez de continuas de anillos pensadas para estas fibras artificiales.

No obstante, pese a todos estos problemas y a las limitaciones existentes, a finales de 1949 la industria textil burgalesa mostraba su fortaleza al estar conformada por 87 establecimientos de los que cerca de la mitad estaban relacionados con la fabricación y/o tratamiento de fibras artificiales. Realmente, el peso específico, tanto en capital invertido como en número de obreros, era mucho mayor, aunque muchos de los talleres de otros subsectores —lana, algodón, confección, etcétera— no dejaban de ser pequeños establecimientos de carácter familiar con dos o tres operarios que aparecían y desaparecían con rapidez, incorporándose sus propietarios como asalariados a las grandes fábricas de fibras artificiales (PASCUAL y ANDRÉS, 2004, pp. 79-80). A ello se unía la reiterada versatilidad interna.

Con el final de esta primera década autárquica se fue desinflando la explosión fabril del rayón burgalés, si bien fue notable su resistencia e incluso en algunos momentos su crecimiento productivo todavía durante los años siguientes. Como hemos visto, la estructura de la industria textil burgalesa quedó prácticamente conformada durante la década de los años cuarenta y las empresas relevantes del nuevo conglomerado fabril ya estaban a pleno rendimiento cuando se inicia el segundo periodo autárquico. En septiembre de 1949 la industria de seda artificial en España disponía de 21.000 telares y 150.000 husos, produciendo 180 millones de metros de tejido (RT, 69, septiembre de 1949, p. 12). En torno al 12%, salían en ese momento de las fábricas textiles de la ciudad de Burgos. Se había formado un significativo enclave industrial en la Castilla franquista.

IV. EL FIN DEL SUEÑO INDUSTRIAL DEL RAYÓN: AUGE Y DECADENCIA DEL TEXTIL BURGALÉS EN LA SEGUNDA AUTARQUÍA (1950-1959)

En este momento, al inicio de los años cincuenta, se habían consolidado 35 factorías dedicadas a la fabricación de fibras artificiales en la ciudad, ocupando a más de 3.400 trabajadores. En torno a 1.000 se empleaban en SESA, mientras que Renedo rozaba los 900. Entre estas dos grandes empresas, agrupaban algo más del 50% del empleo en el subsector de las fibras textiles. A una dis-

tancia notable, les seguían Urpí Rifá, Industrias Paquín, Textiles del Norte y Fabril Sedera, que contaban con entre 150 y 200 empleados. En un tercer grupo —entre 50 y 100 obreros— se situaban otras factorías como Sederías Burgalesas, Textil Nuño Rasura, Hilaturas y Tejidos Castilla o Medir, S. A. Hay que tener en cuenta que en este momento la ciudad de Burgos apenas alcanzaba los 6.000 empleos industriales en total, con lo que el conglomerado textil que se había formado en las dos décadas anteriores en torno al rayón suponía más de la mitad de todo el empleo industrial burgalés y suponía algo más de un 10% del total de empleos del subsector textil de las fibras artificiales en España, situándose como el tercer centro productivo nacional tras los dos catalanes ya señalados (PASCUAL y ANDRÉS, 2004; ANDRÉS, 2019).

El capital social de estas empresas burgalesas de fibras artificiales y sus mezclas superaba ya los 92 millones de pesetas, inversión más que notable para el contexto espaciotemporal de aquel Burgos autárquico. SESA contabilizaba 27 millones y Renedo 18,5 millones, volviendo a destacarse como las dos grandes empresas textiles consolidadas en la ciudad. Prácticamente el 50% del global inversor correspondía a estas dos empresas. Otras siete factorías tenían más de 2 millones de capital social (Fabril Sedera, Urpi Rifá, Hilaturas y Tejidos Castilla, Textiles del Norte, Rueca Castellana, Sederías Burgalesas e Industrias de la Fibra), con lo que, sumándose a las dos primeras, se copaba casi el 80% del total del capital entre las nueve principales empresas.

En cuanto al número de telares autorizados, en 1954 se contabilizan 2.701, si bien hay que tener en cuenta que no se ha podido documentar con exactitud la cifra de SESA, que resulta trascendental en este sentido. Se ha estimado un total cercano a los 500 telares en esta empresa, en virtud de su capital social y su número de obreros, y teniendo en cuenta la ratio en el resto de las instalaciones. Sea como fuere, la realidad es que existían en este conjunto fabril textil 7 grandes instalaciones con más de 100 telares autorizados y las fábricas de fibras habían consolidado su potencial productor de una manera evidente. Las cifras indican que en esa fecha se podían producir cerca de 14 millones de metros en estas industrias locales. Son datos, desde luego, muy relevantes y hablan de la entidad que había adquirido el enclave textil de las fibras artificiales en la capital burgalesa.

La mayoría de estas empresas presentaban una compleja estructura manufacturera. Algunas, como Medir, S. A., tenían fábricas en Barcelona —realmente su casa matriz— y Burgos. Muchas compaginaban la fabricación de fibras artificiales con otras manufacturas. El mejor

CUADRO V. Industrias de rayón y sus mezclas en Burgos capital (1951-1954)

Razón social	Capital millones pts.	Telares autorizados	Capacidad anual producción (metros)	Obreros (1951)
SESA	27.000.000	480	2.000.000	1.000
Renedo, S. A.	18.550.500	358	1.500.000	872
Fabril Sedera, S. L.	6.500.000	300	1.150.000	153
Manufacturas Urpi Rifá, S. A.	5.100.000	120	560.000	176
Hilaturas y Tejidos Castilla	5.000.000	300	800.000	97
Textiles del Norte, S. L.	3.000.000	100	1.400.000	172
Rueca Castellana, S. A.	2.320.000	50	320.000	47
Sederías Burgalesas, S. A.	2.000.000	86	350.000	66
Industrias de la Fibra, S. A.	2.000.000	48	200.000	25
Textil Segarra	1.960.000	48	232.000	–
Textil Nuño Rasura, S. A.	1.900.000	100	500.000	90
Ramón Rodergas	1.700.000	24	123.800	30
Industrias Paquín, S. L.	1.500.000	49	325.000	155
Ramón Camps Camp	1.250.000	40	250.000	43
Enrique Valls Pujol	1.000.000	52	325.000	20
Miguel Moreno Ruera	1.000.000	38	500.000	42
Textiles Marvi, S. L.	1.000.000	16	75.500	8
Especialidades Textiles SEF	950.000	30	200.000	30
M. Guiau Tatay	950.000	30	175.000	28
G. Guiau Tatay	925.000	30	180.000	31
Medir, S. A.	915.000	42	448.550	52
Joaquín Olano	750.000	24	150.000	41
Félix Busquets Dachs	700.000	24	120.000	21
Textiles Campeador, S. L.	600.000	96	300.000	41
Sedicolor, S. A.	500.000	42	200.000	44
Escayola, Padrós y Cía.	500.000	37	200.000	37
Textil Castilla	500.000	25	500.000	26
Tejidos Castellanos, S. L.	500.000	24	200.000	29
Manufacturas Textiles Arlanza, S.A.	500.000	20	125.000	20
Ramón Aubeso Rovira	457.000	12	218.750	13
Vicente Gil	400.000	20	150.000	24
Gregorio García Díez	360.000	24	150.500	34
Enrique Fontanet	175.000	7	35.000	–
Terciopelera Burgalesa	70.000	3	10.000	–
Onofre Camarero	20.000	2	8.000	–
TOTALES: 35	92.552.500	2.701	13.982.100	3.467

Fuente: *Memoria del Ministerio de Industria*, 1951, pp. 59-60; *Momento actual de la industria en España*, 1954. Provincias de Burgos y Palencia, Consejo Superior de Industria, pp. 20-24.

ejemplo, Renedo, S. A., que además de rayón fabricaba tejidos de algodón y lana o géneros de punto de diferentes materias primas, lo que trasluce una política de empresa enormemente diversificada. Por su parte, Fabril Sedera se dedicaba fundamentalmente al rayón, pero también a acabados de lana en su sección de tintes y aprestos. Textiles del Norte e Industrias Paquín, además de rayón también tejían algodón. Y otras como Manufacturas Urpi-Rifá, Ramón Camps (Hispanica Textil), Valls Pujol, Textiles Campeador, o MAFITEX, tejían fundamentalmente lana y

algodón (*Catálogo Oficial de la Industria y del Comercio Textiles*, 1952-1953, p. 595).

Para terminar de comprender el impacto de estas fábricas textiles, podemos considerar que en la provincia existían solamente tres industrias más relacionadas con el rayón que apenas sumaban 3 millones de pesetas de capital, 214 obreros y una producción de 1.221.000 metros (*MMI*, 1951, p. 60). El panorama industrial textil burgalés se completaba con 70 empresas familiares ubicadas en la localidad de Pradoluengo y dedicadas a producciones

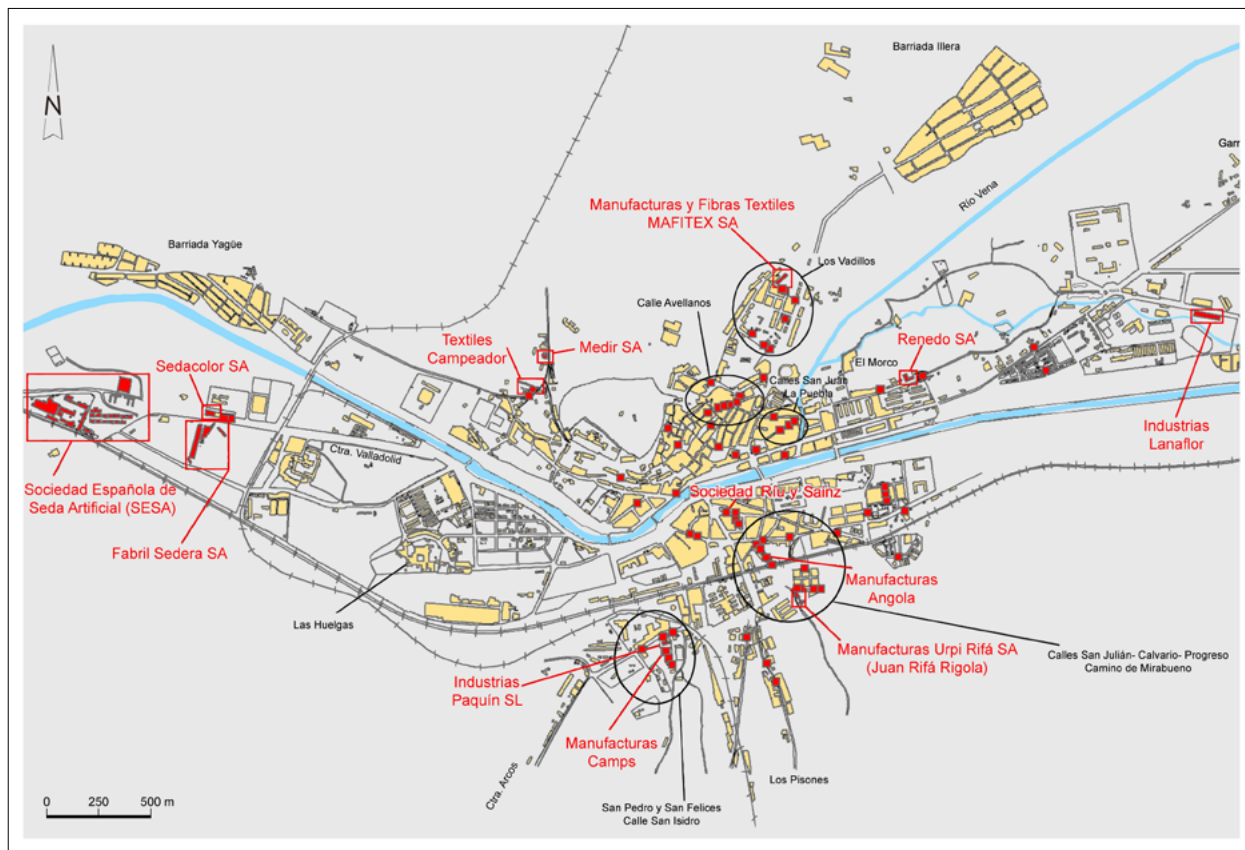


FIG. 9. Localización y distribución espacial de las fábricas textiles en la ciudad de Burgos a comienzos de la década de 1950. Elaboración propia a partir de digitalización de la base cartográfica (AMB, plano PL-286) y *Anuario Estadístico Municipal*, años 1949 y 1953.

diversas: hilaturas, fábricas de bayetas, paños y mantas, y fábricas de boinas, fajas y calcetines (Catálogo 1952-1953, pp. 595-596).

Por otro lado, hay que valorar también el efecto de estímulo que ejerció este polo textil para otras empresas, ya que la industria de fibras artificiales constituyó una verdadera espoleta para el desarrollo de la industria química local. Varias empresas de este sector tuvieron entre sus principales clientes a SESA o FEFASA, lo que supuso un empuje fundamental para la industrialización burgalesa. Destacaron principalmente dos, la mirandesa Química del Bayas, S. A., con un capital de 10,5 millones de pesetas, y la Química Burgalesa, S. A., con 5 millones. Ambas fabricaban sulfuro de carbono, producto del que SESA consumió 400 toneladas en 1953 y, FEFASA, 2.500 (*Momento actual de la industria en España*, provincias de Burgos y Palencia, 1954, pp. 17 y 20).

Sin duda, esta capacidad de influencia y el influjo positivo de la actividad textil transformó la economía urbana y situó a Burgos en el mapa de la industria na-

cional textil. Es interesante considerar en este sentido la posición que las fábricas burgalesas consolidaron en el panorama del conjunto español durante la autarquía. De gran interés son los datos que nos ofrece el Cuadro V, que muestra la producción textil española de seda natural y artificial en 1957. Con más de 6.400 toneladas anuales de tejidos, Barcelona encabeza claramente el *ranking* nacional de la industria sedera, con un 62,55% del total de la producción, si bien con más de once puntos por debajo de su potencial por número de trabajadores —más de 22.000—. En el lado contrario, Burgos, con el 4,38% de la producción, prácticamente duplicaba su porcentaje potencial, lo que la hacía la de mayor productividad en el panorama nacional en horas por obrero. Sin embargo, respecto a la productividad por telar, destacaba el centro madrileño, por encima incluso de Barcelona. En este caso, si bien su producción total representaba poco más del 1% del total, sus telares producían cerca de una tonelada anual por cada unidad. Por su parte, en este mismo sentido, Burgos se situaba en la cuarta posición, ofrecien-

CUADRO VI. *Producción, telares, productividad por telar y por obrero en la industria sedera española (1957)*

Provincia	Producción total tejidos (toneladas)	%	Telares activos (media mensual)	Productividad por telar (kg por telar)	«Horas obrero» (miles)	«Horas telar» (miles)
Barcelona	6.409,81	62,55	7.130	899,0	21.245	22.341
Tarragona	516,12	5,03	780	661,7	2.849	2.806
Burgos	449,33	4,38	610	736,6	1.162	1.798
Valencia	378,65	3,69	720	525,9	2.455	1.468
Madrid	128,74	1,26	130	990,3	558	330
Castellón	87,73	0,86	110	797,5	415	184
Resto (16)	2.277,85	22,23	920	2.475,9	3.085	3.120
TOTAL	10.248,23	100	10.400	985,4	31.769	32.047

Fuente: elaboración propia a través del *Anuario Estadístico de España*, 1958, p. 250.

CUADRO VII. *Horas trabajadas y pagadas en la industria sedera española (1957) (más de 10 millones de pesetas)*

Provincia	Pagos en millones pesetas	%	«Horas obrero» trabajadas en millones	%	Pagos/horas
Barcelona	364,99	71,66	32,37	68,10	11,28
Valencia	39,50	7,75	4,22	8,88	9,36
Tarragona	22,18	4,35	2,95	6,21	7,52
Burgos	15,10	2,96	1,32	2,78	11,46
Madrid	12,78	2,51	1,25	2,63	10,25
Castellón	12,72	2,50	1,27	2,67	10,01
Resto (16)	42,10	8,27	4,15	8,73	10,14
TOTAL	509,37	100	47,53	100	10,72

Fuente: elaboración propia a través del *Anuario Estadístico de España*, 1958, p. 249.

do un dato concluyente que anticipaba lo que ocurriría en esta década: las empresas burgalesas no reinvertieron en la modernización de su maquinaria y apostaron por la productividad de su mano de obra.

Por otro lado, los datos del Cuadro VI presentan un dato paradójico: la industria textil burgalesa mantenía una privilegiada posición laboral de sus empleados ya que, en promedio, los obreros castellanos eran los mejor pagados de la industria sedera española. Con 11,46 pesetas/hora sumaban 18 céntimos más que los barceloneses, 2,1 pesetas más que los valencianos y 74 céntimos por encima de la media nacional. A priori, la menor cualificación de la mano de obra burgalesa, así como la constatación de que en el sector industrial se pagaban peores salarios en el interior peninsular que en zonas industriales consolidadas como Barcelona, pueden ser sorprendidas. Para ello se pueden aportar dos explicaciones. En primer lugar, el porcentaje de horas trabajadas por los burgaleses —2,78— se situaba casi medio punto por encima de su potencial —2,32—, es decir, es muy posible que se estén contabilizando las horas extras y, en segundo, si hacemos caso a las fuentes orales, los salarios industriales en Burgos siempre estuvieron en posiciones punteras a nivel nacional.

Todos estos indicadores mostraban la relevancia que había adquirido el conjunto textil burgalés, pero también anticipaban algunos de los problemas que iban a aparecer durante este segundo periodo autárquico. A medida que avanzaba la década de 1950 y se desinflaba la validez del modelo proteccionista, la cruda realidad de los mercados fue imponiendo su ley. Lo cierto es que durante aquel periodo se mantuvieron las inversiones orientadas a la ampliación y modernización de las factorías textiles burgalesas, pero apenas surgieron nuevas empresas. Comenzaron las dificultades y empezaron a registrarse síntomas de agotamiento que provocaron una paulatina decadencia de aquella pujante industria.

Aunque durante esta década todavía se mantuvo en gran medida la producción, ya desde los primeros momentos se fueron detectando los problemas. Enseguida se fueron denegando diversas peticiones de apertura o ampliaciones para seguir produciendo rayón. Así ocurrió en 1949 y 1950 en los pocos expedientes de petición de ampliación de actividad, como el promovido por Fabril Sedera, que era informado desfavorablemente por la Jefatura Nacional; al igual que otros como los solicitados por Manufacturas Angola o como el de autorización de



FIG. 10. Interior de una fábrica textil en la ciudad de Burgos. Año 1949. Fuente: Foto Fede.

nueva actividad registrado por Mercedes Porta Latriella para manufacturar rayón y otras mezclas. La misma tónica se puede ver en los años siguientes: en 1952 se informó favorablemente la constitución o ampliación de tan solo 3 empresas textiles, mientras que 7 fueron denegadas (*RT*, 66, junio de 1949, p. 65; *RT*, 71, noviembre de 1949, p. 53; *RT*, 81, septiembre de 1950, p. 58; *Catálogo Oficial de la Industria y del Comercio Textiles*, 1952-1953, pp. LXVII-LXXX).

Sin duda, al avanzar las dificultades de la autarquía, la escasez de materias y energía, la disminución de ventas internas y externas, y la competencia catalana, fueron perjudicando paulatinamente a la industria castellana. El propio Ministerio de Industria criticaba abiertamente los continuos problemas que tenían las fábricas textiles en el suministro eléctrico, bien de tensión o de frecuencia, que producían el deterioro de la fabricación con la pérdida de gran cantidad de materias primas y producto terminado, así como el sistema de cupos «que impide el normal funcionamiento de esta industria», reproches que suponían un cambio cualitativo importante que estaba empezando a darse en la política económica del Régimen, aunque aún tardaría en cuajar (*MMI*, 1950, p. 86).

Respecto a la energía eléctrica, a pesar de que Burgos contaba con tres suministradores —Compañía de Aguas de Burgos, Sociedad Hidroeléctrica El Porvenir de Burgos y Electra de Burgos—, su capacidad era reducida, lo que se traducía en numerosas protestas. Lo propio sucedía con el suministro de agua o la precariedad en las

comunicaciones, tanto ferroviarias como por carretera o telefónicas. Sobre estas últimas, las empresas textiles reclamaban contar con una línea directa con Barcelona, que nunca fue ejecutada.

Lo mismo ocurría con la escasez de insumos, que persistía en este segundo periodo. Aquella industria textil burgalesa se caracterizaba «por las dificultades derivadas de un irregular e insuficiente suministro de materias primas, tanto en el sector de la lana como en el del rayón, insuficiencia que viene agravada por el hecho anómalo de que por los Organismos distribuidores de estas materias primas se le asigne a la industria burgalesa un tanto por ciento inferior al señalado para el resto de la industria textil en la distribución de fibras intervenidas» (*MMI*, 1951, p. 60). En 1955 el propio ministerio recordaba que, al objeto de afrontar los problemas de falta de materias primas por la falta de producción interior y el excesivo intervencionismo que impedía la independencia en el funcionamiento empresarial, algunas industrias estaban implantando novedosos «métodos de productividad» y cursos de «resultados satisfactorios», caso de SESA (*MMI*, 1955, p. 60). Tres años después se denunciaban las cortapisas para importar maquinaria extranjera «de precisión» sufridas por las empresas burgalesas y necesaria para mejorar calidad y productividad, lo que incidía en el referido cambio de mentalidad que se estaba operando en la propia Administración (*MMI*, 1958, p. 54).

Pero para comprender definitivamente el fin del auge industrial de las fibras artificiales en Burgos, hay que si-

tuarse en el contexto de la producción del mercado nacional textil en este momento. A pesar del estado crítico que atravesaba la industria algodonera, a inicios de los cincuenta aún mantenía más de una tercera parte de las fibras tratadas —36,57%—, seguida del esparto y los regenerados —que sumaban el 41%—. El rayón apenas superaba todavía el 8%, con 57.000 toneladas, de las que la industria nacional aportaba una quinta parte. Estas cifras indican claramente qué tejidos se utilizaban preferentemente en la España autárquica (Cuadro VII).

A este déficit productivo, que echaba por tierra los sueños autárquicos, se unía que las materias celulósicas eran fundamentalmente importadas. Las factorías burgalesas adquirieron según su capacidad productiva en torno al 10% de las mismas, aunque es difícil cuantificar esta cuestión. Así, en 1952 se permitía a SESA importar solamente 104 toneladas de pasta rayón, superadas ampliamente por las 554 de la mirandesa FEFASA (*RT*, 105, octubre de 1952, p. 61). Un año después repuntaban las compras de SESA, con 15.938 toneladas de pasta importadas desde Suecia (*RT*, 112, abril de 1953, p. 57) y 434 toneladas de pasta de rayón sueca y noruega (*RT*, 114, junio de 1953, p. 61).

Y en relación con estas motivaciones y en este contexto se produjo paulatinamente el decaimiento de esta actividad industrial textil. Durante la segunda mitad de los años cincuenta, a medida que se vaya normalizando el suministro de algodón, las fábricas de fibras artificiales burgalesas comenzarán a sufrir. Estas instalaciones no acometieron el paso de modernización tecnológica necesario para adaptarse al nuevo mercado. La transformación que en ese momento se hacía necesaria para reconvertir los procesos de producción no tuvo lugar en Burgos. La alternativa para la supervivencia pudo haber pasado por la adaptación a las nuevas fibras sintéticas, como el *nylon*, pero la escasez de capitalización y de nuevas inversiones acabaron fatalmente con la progresiva desaparición de la industria sedera burgalesa. Esta reconversión sí se ejecutó en otras grandes fábricas españolas de fibras artificiales, como SAFA, que comenzó a trabajar fibras sintéticas desde 1955, o La Seda, mediante la diversificación hacia la fabricación de neumáticos (CALVET, 1992, p. 177).

Las fábricas burgalesas de fibras artificiales no fueron capaces de incorporarse al camino de la reconversión y, de hecho, fueron perdiendo peso específico en el contexto nacional. En abril de 1954 se reunían en Barcelona representantes de SESA, junto a FEFASA, SNIACE y La Seda, para estudiar problemas de suministros y otras gestiones ante organismos oficiales (*RT*, 125, mayo de 1954, p. 15),

CUADRO VIII. Fibras tratadas en España (1950-1952)

Materia	Toneladas	Porcentaje
Algodón en rama	250.000	36,57
Esparto	180.000	26,33
Regenerados	100.000	14,63
Rayón y fibra celulósica	57.000	8,34
Lana lavada	36.000	5,27
Lino y cáñamo	32.000	4,68
Yute, sisal y abacá	28.500	4,17
Seda natural	96	0,01
<i>Nylon</i>	25	0,00
TOTALES	683.621	100

Fuente: *RT*, segunda época, núm. 114, junio 1955, p. 31.

pero los resultados de estas gestiones apenas aportaban medida específica alguna. También se comprobaba el escaso peso específico nacional de la industria textil burgalesa por la ausencia de representación en la Junta Directiva del Servicio de Comercio Exterior de la industria sedera (*RT*, 131, noviembre de 1954, p. 80). Asimismo, un clamoroso silencio se apreciaba en las secciones de patentes, expedientes de nuevas industrias y licencias de importación y exportación, con pequeñas excepciones como la adquisición de una máquina para fibras y bombas de hilar desde Suiza, o 411 toneladas de pasta sueca y noruega (*RT*, 127-128, julio-agosto de 1954, pp. 105-107).

Como canto del cisne institucional, Burgos acogió en 1955 la Junta Nacional del Sector Seda. En la reunión, plagada de adjetivos laudatorios, el señor Plaza, director gerente de SESA, presentó «un documentado y cabal estudio de los problemas textiles provinciales», sin más especificaciones, pero a pesar de las constantes referencias a la hospitalidad con los empresarios procedentes de «tierras mediterráneas», era evidente que Burgos había dejado de formar parte de los grupos de decisión (*RT*, 138, junio de 1955, pp. 95-96).

Esta debilidad estratégica, en el marco de la falta de capacidad modernizadora, supondrá el comienzo del fin de las fibras artificiales en Burgos. A medida que transcurra la década se debilitará la demanda interna y externa, acumulándose *stocks* y provocando capacidades de producción sobredimensionadas. A ello se unirá el hundimiento de precios, provocando una fuerte crisis y el cierre paulatino de la mayor parte de estas factorías textiles. Al finalizar esta segunda etapa autárquica, en 1959, y a las puertas de un nuevo periodo económico hacia la planificación del desarrollismo, el número de empresas textiles radicadas en Burgos había pasado de

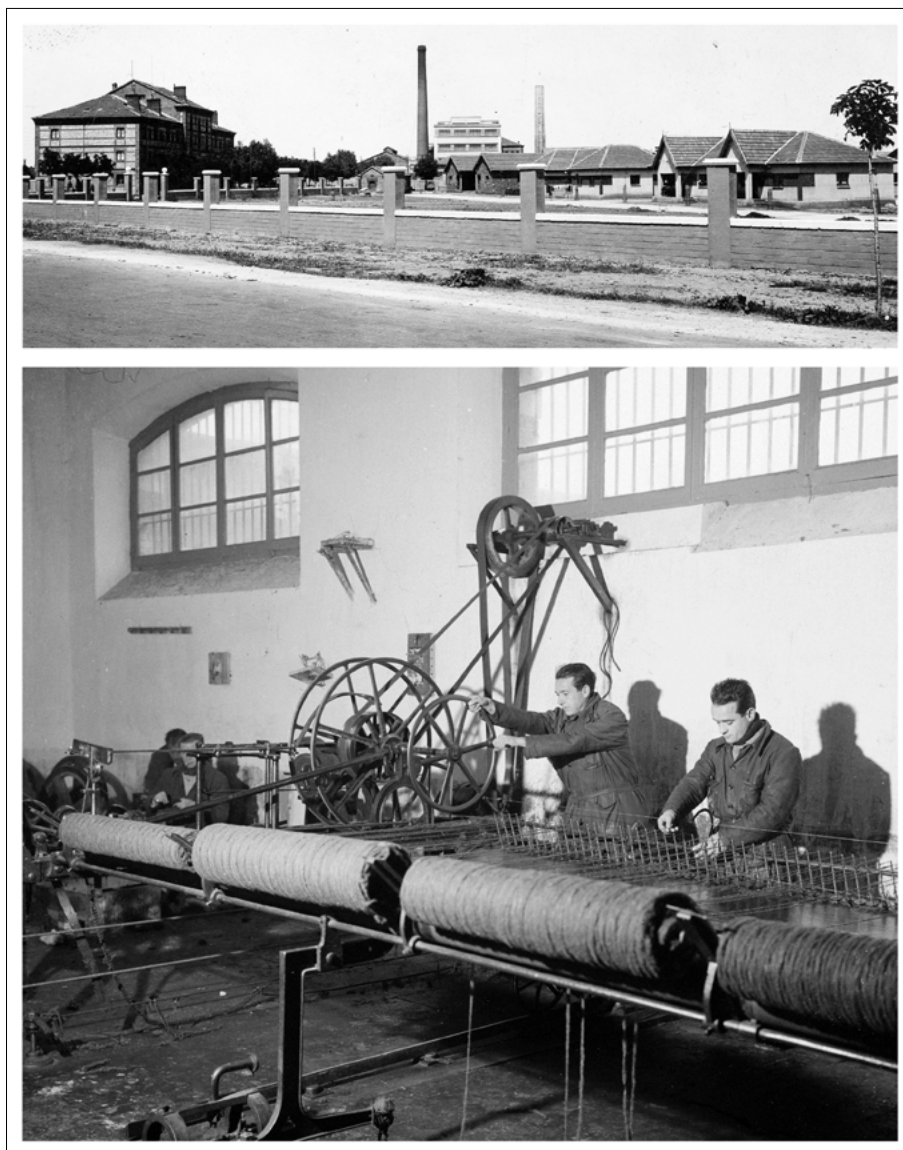


FIG. 11. Complejo industrial de SESA: arriba, edificio principal, chimeneas y viviendas; abajo, telares textiles. Fuente: AMB, fondo gráfico 18.402 y 51.336.

87 a 46. Más de la mitad de la industria textil había desaparecido en apenas 10 años. Si en 1949 las empresas textiles suponían cerca del 25% del total de la ciudad, diez años después se había reducido su relevancia, no solo en términos absolutos, sino también de forma relativa (quedándose en un 17% del total industrial). El duro golpe de las dificultades del final de la autarquía y los problemas de la apertura de los mercados se llevaron por delante el progreso industrial que había traído consigo la seda artificial. Y, de hecho, fueron desapareciendo paulatinamente las pequeñas factorías, a las que más rápidamente afectaron las dificultades, pero también las grandes, caso de SESA.

La crisis de 1959 llevó al emblema de las fibras artificiales burgalesas a soportar una complicada situación financiera. Durante la primera mitad de la década, la fábrica de seda artificial había mantenido su producción entre 60 y 90 toneladas de rayón al mes, estabilizando una primera crisis de acumulación de *stock* que se había producido en el año 1953. Desde esa fecha, durante los siguientes cinco años, hasta 1958, la empresa mantuvo controlada su acumulación de producto terminado, siempre por debajo de las 30 toneladas/mes. Paralelamente, fue incrementado su producción hasta superar las 160 toneladas/mes y, hasta el final de la década, este balance fue sostenido mediante un buen ritmo de ventas que

CUADRO IX. Producción, en toneladas, de SESA y porcentaje sobre el total de la industria de seda artificial española (1950-1966)

Año	SESA	Base 100 = 1950	Total España	%
1950	1.136	100	9.134	12,44
1951	1.079	94,98	8.975	12,02
1952	1.204	105,99	10.557	11,40
1953	1.067	93,93	9.965	10,71
1954	1.129	99,38	10.756	10,50
1955	1.323	116,46	11.988	11,04
1956	1.502	132,22	12.427	12,09
1957	1.663	146,39	12.726	13,07
1958	1.668	146,83	13.263	12,58
1959	1.315	115,76	10.906	12,06
1960	849	74,74	11.338	7,49
1961	1.546	136,09	12.307	12,56
1962	1.661	146,21	12.548	13,24
1963	1.751	154,14	13.657	12,82
1964	1.777	156,43	14.222	12,49
1965	1.572	138,38	14.163	11,10
1966	409	36,00	12.424	3,29

Fuente: elaboración propia a partir de SAFA, 1973, p. 92.

equilibraba el ritmo económico de la factoría. Sin embargo, las fuertes alteraciones de los precios en el contexto descrito, la inestabilidad que generó el final del periodo autárquico y la propia regulación de los nuevos mercados de las fibras sintéticas condicionaron la venta de rayón y llevaron a la empresa a la quiebra. En los datos que muestra el Cuadro VIII y la Figura 12 se puede observar esta evolución.

Es claramente visible la acelerada curva de incremento del *stock* acumulado que sufre SESA desde el final del verano de 1958. En apenas un año, hasta julio de 1959, pasa de disponer de menos de 4 toneladas de rayón en sus almacenes a superar las 400 toneladas de *stock* acumulado. Estos inconvenientes intentaron controlarse con regulaciones puntuales de la producción en algunos meses y mediante ventas estratégicas, que se encontraban con los altibajos del sistema de precios. Pese a tales actuaciones, y diversos vaivenes en su política comercial, no se consiguió controlar el déficit en el que entraba la factoría. No disponemos de más datos mensuales detallados a partir de 1959, pero sí podemos confirmar que la estrategia de SESA no varió en gran medida respecto a lo que muestra el gráfico.

En el inicio de los años sesenta se registraron estas mismas complicaciones. En 1962 se planteó al Ayuntamiento la compra de parte de los activos inmobiliarios que SESA tenía en la antigua Fábrica de Gas, como fór-

mula de saneamiento financiero de la compañía. Sin embargo, tal pretensión no fue asumida por el municipio. Ante tales circunstancias, y con una reiterada acumulación de *stock* en un mercado incierto, en esos últimos años SESA abundó en una huida hacia adelante. Quizás, este ilógico mantenimiento manufacturero, sin salida en un mercado progresivamente más abierto, pudo venir dado por el intento de mantener unos cupos productivos dictados por la propia política económica autárquica que, en su momento, años atrás, aupó a la empresa.

Sea como fuere, lo cierto es que la fábrica continuó incrementando su producción, intentando sostener su porcentaje manufacturero que siempre estuvo en torno al 12-13% del conjunto nacional sedero. Tras el vaivén de 1959 y 1960 pareció intentar recuperarse de la crisis de material acumulado y continuó procurando dar salida a sus productos. Desde 1961 volvió a superar las 1.500 toneladas por año, rebasó las 1.700 toneladas durante los ejercicios de 1963 y 1964, y descendió levemente a algo más de 1.500 de nuevo en 1965. Pero el valor de las producciones, la falta de salida del producto y la nueva acumulación de *stocks* terminaron por complicar definitivamente el funcionamiento de la empresa. En 1966, herida de muerte, apenas fabricó 400 toneladas de seda artificial. Así terminó su aventura, con un polémico cierre que afectó a los casi 700 trabajadores que mantenía en plantilla.

En aquel contexto, durante los años del final de la autarquía y el primer desarrollismo, arrastradas por los mismos problemas de mercado y por el propio desvanecimiento de la histórica y pionera SESA, también cesaron su actividad MAFITEX, Industrias Paquín, Textil Renedo, Textiles Campeador o Hilaturas y Tejidos Castilla. El sueño industrial del rayón burgalés había tocado a su fin y el efímero enclave de esta industria textil castellana se esfumaba del panorama económico local, dejando sin embargo un fuerte impacto socioeconómico y espacial durante sus casi tres décadas de implantación (PASCUAL y ANDRÉS, 2004, pp. 163-167).

V. CONCLUSIONES: EL IMPACTO SOCIOECONÓMICO Y ESPACIAL DE UN EFÍMERO ENCLAVE DE LA INDUSTRIA TEXTIL ESPAÑOLA

El conglomerado de empresas textiles que surgió en Burgos durante la década de 1930, se expandió durante los años cuarenta y primeros cincuenta y, finalmente, desapareció en la transición hacia el desarrollismo, fue

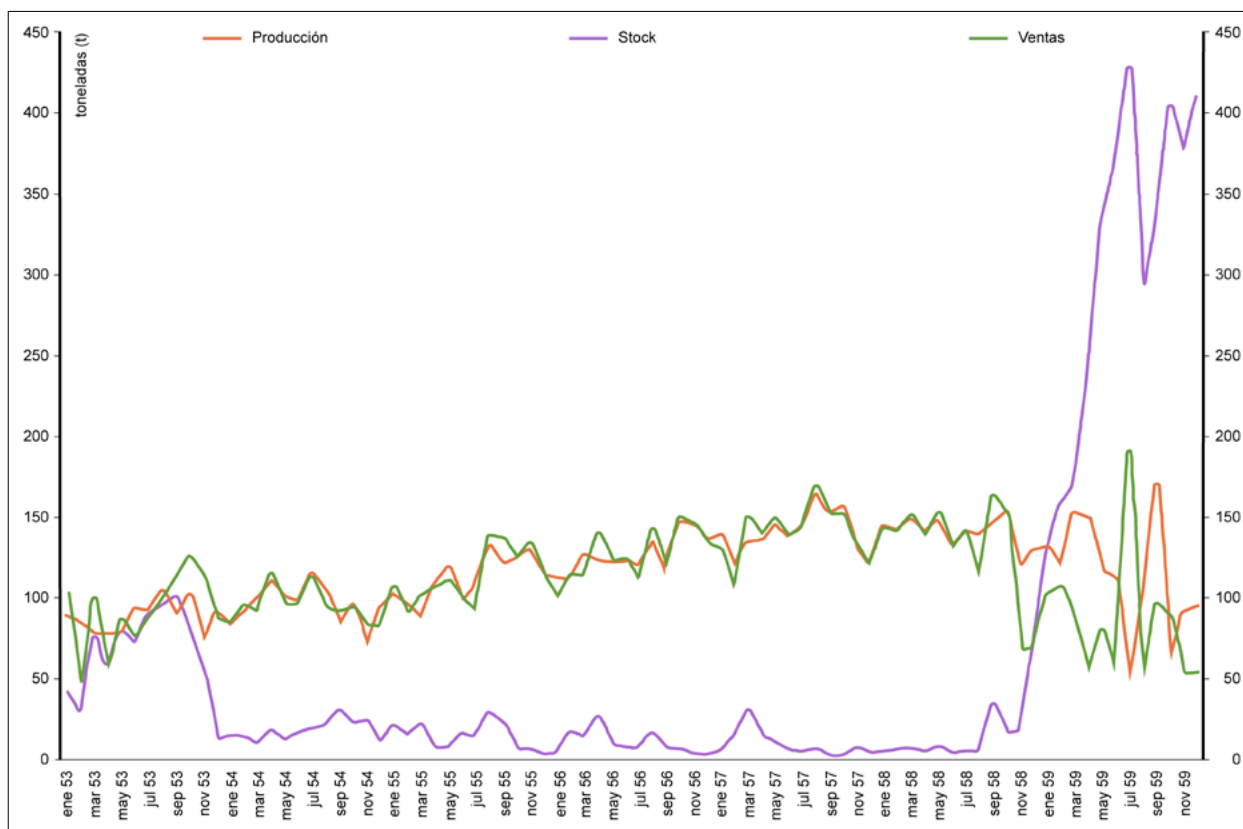


FIG. 12. Evolución de la producción, cantidad del *stock* de producto acumulado y ritmo de ventas de SESA en el periodo 1953-1959. Fuente: elaboración propia a partir de datos del Archivo Histórico Provincial de Burgos (AHPB), Audiencia, 1.483.

sin duda un relevante hito en la historia de la industria textil española. Se trata de un enclave industrial textil efímero, pues apenas existió durante dos décadas, pero no por ello deja de ser trascendente y debe ponderarse como un significativo episodio de la industrialización española de la posguerra. Aquellas empresas textiles tuvieron un relevante papel en la fabricación de fibras artificiales, muy singularmente durante la guerra, donde muchas de ellas se convirtieron en industrias militarizadas y estratégicas para el gobierno franquista; y, posteriormente, durante toda la etapa autárquica, en la que sostuvieron una nada despreciable parte del mercado de las fibras textiles. Con cerca de 4.000 empleos, más de 80 empresas y una producción que alcanzó el 12% del conjunto nacional, la fabricación de fibras artificiales en Burgos entre 1939 y 1959 supuso el germen de la industrialización de esta capital castellana, mediante una interesante asociación de capitales locales con las inversiones estratégicas de diferentes inversores catalanes.

Como ya se ha comentado, en este caso se produjo además una singular peculiaridad, ya que el desarrollo de

la actividad textil se originó con la producción de seda artificial desde la puesta en marcha de SESA. Desde el final de los años treinta fueron apareciendo empresas que siguieron la estela marcada por esta empresa y entraron en el mercado de las fibras artificiales, pero también desarrollaron producciones de algodón y lana y conformaron un complejo entramado de fabricación de géneros de punto en torno a diferentes materiales textiles. Y continuando con tal singularidad, este impulso industrial textil fue además el punto de partida para un proceso de industrialización más amplio que convirtió a Burgos en una ciudad industrial. La expansión de la industria textil durante la posguerra fue el detonante de un relevante proceso de transformación socioeconómica de la ciudad, que experimentó un fuerte cambio y creció demográfica y espacialmente como consecuencia de una trascendente industrialización.

A la estela de las fábricas textiles llegaron otras implantaciones relevantes y comenzaron a desarrollarse otros sectores productivos, con nuevos proyectos industriales de fuerte impacto socioeconómico. Hay que des-



FIG.13. Vista general del complejo industrial, de las viviendas obreras, edificios educativos, economato, iglesia y campos deportivos de SESA. Fuente: AMB, fondo gráfico 25.418.

tacar en este sentido las fábricas papeleras y las fábricas de transformación de productos de alimentación. En ambos casos, el contexto autárquico y las condiciones de proteccionismo y restricción aplicadas a los mercados funcionaron de similar manera a la dinámica textil; y en estos sectores se produjo igualmente durante las décadas de 1940 y 1950 el desarrollo de una dinámica industrial que transformaría muy claramente la ciudad.

El impacto socioeconómico y espacial de la primera industrialización urbana, que provocó el crecimiento de las fábricas textiles, se refleja en los fuertes cambios que experimenta el tejido empresarial, la propia sociedad y su reflejo en la estructura de la ciudad. Entre 1939 y 1959 Burgos pasa de tener apenas 200 establecimientos productivos a superar los 300, es decir, la industria se incrementa en más de un 30%. Hay que tener en cuenta, además, que este incremento se debe en gran medida a nuevas fábricas, verdaderos edificios industriales sobre la preexistencia de antiguos talleres y establecimientos preindustriales. Este fuerte incremento de la actividad productiva conlleva un significativo efecto sobre el empleo. Los trabajadores industriales pasan de apenas 4.000 en 1939 a prácticamente 8.000 efectivos en 1960, duplicándose la trascendencia laboral de la industria. De un significado reducido en la economía local, se llega a un notable impacto socioeconómico, ya que la industria al terminar la autarquía supone más de un 26% de la población activa local, casi siete puntos por encima de la media nacional en ese momento (ANDRÉS, PASCUAL y MOLINA, 2018).

Y, en gran medida como consecuencia de esta transformación, Burgos duplicará también su población du-

rante este periodo. Los nuevos empleos industriales son responsables esencialmente del crecimiento demográfico durante esta etapa. Si obviamos el crecimiento coyuntural de la población durante los años concretos de la guerra, como consecuencia del papel de Burgos como sede del gobierno franquista, podemos relacionar muy directamente el crecimiento demográfico con esta primera industrialización. Burgos pasa de apenas 45.000 habitantes, a mediados de la década de 1930, a superar las 82.000 personas en 1960. Se trata de un fuerte cambio ya que prácticamente se duplica la población en las dos décadas consideradas. Se registran índices de crecimiento anual en torno al 3% durante el primer periodo (1939-1949) y hacia el 5% anual durante la segunda etapa (1949-1959), siendo uno de los momentos de mayor intensidad del crecimiento durante todo el siglo XX. Lógicamente, la envergadura de tales transformaciones presenta un claro reflejo en la estructura urbana y en el crecimiento espacial de la ciudad. Entre 1930 y 1960 se construyen en Burgos más de 10.000 nuevas viviendas. Se duplica el parque inmobiliario, pasando de poco más de 9.800 viviendas a más de 20.000. Y este fuerte crecimiento se reproduce, claro está, en la extensión de la superficie urbanizada. En el mismo periodo la ciudad crece desde poco más de 300 ha hasta superar las 600 ha ocupadas (ANDRÉS, 2004).

En las décadas de 1930, 1940 y 1950 la llegada de las fábricas a la ciudad comienza a poblar el paisaje urbano de chimeneas en el extrarradio y se forma una primera extensión urbana que supera claramente los límites tradicionales de la ciudad histórica. El impulso industria-

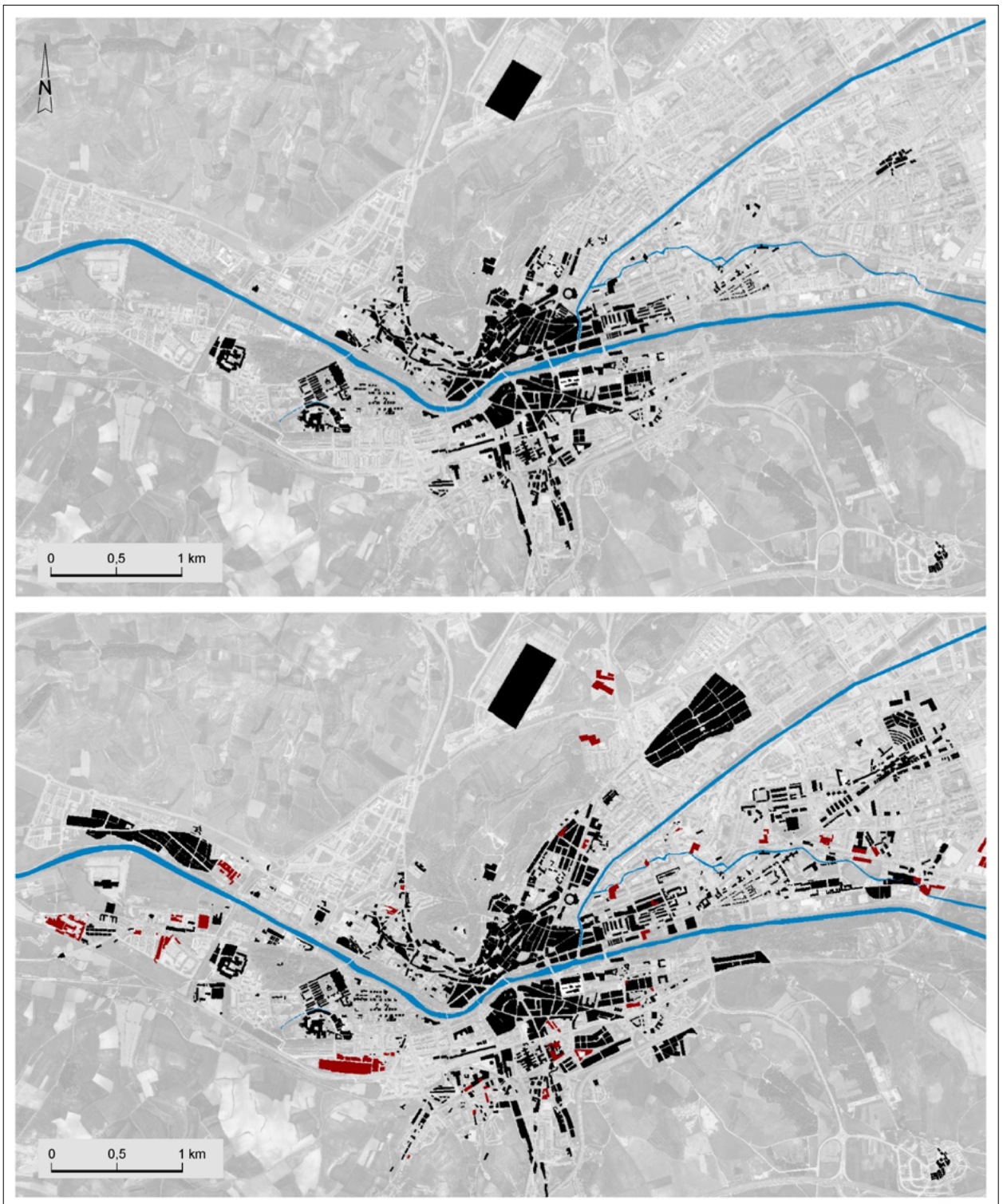


FIG. 14. Evolución del suelo urbanizado y localización de los edificios industriales en Burgos entre 1930 y 1964. Fuente: elaboración propia a partir de digitalización de cartografía histórica, AMB.



FIG.15. Representación alegórica de los valores de la identidad burgalesa en torno a los nuevos referentes de la industrialización. Ilustración del pintor burgalés Juan Antonio Cortés y García de Quedo. Fuente: AMB, fondo Cortés 3.190.

lizador que sufre la ciudad como consecuencia de las implantaciones textiles y el posterior desarrollo en otros sectores productivos explica la configuración del primer extrarradio urbano, en el que las nuevas fábricas se entremezclan con barriadas de vivienda obrera y edificios militares. La transformación de la estructura de la ciudad hasta el final de la autarquía se fundamenta en este proceso de expansión periférica que generaron las fábricas textiles, más allá del límite de la ciudad tradicional.

En definitiva, todas aquellas fábricas en el nuevo extrarradio, desde Gamonal hasta la barriada textil de SESA, mostraban que el espacio urbano precedente estaba cambiando. La nueva industria de la posguerra dibujó una nueva estructura en la ciudad de Burgos. Más allá incluso del límite del término municipal, las industrias crearon

nuevos barrios, abrieron el paso a la urbanización de espacios hasta entonces no ocupados y generaron dinámicas de cambio notable en la estructura territorial. La industria autárquica capitaneada por la relevancia de las fábricas textiles y, en concreto, por el singular complejo de industrias de fibras artificiales que hemos analizado, generó miles de empleos, dinamizó la sociedad y transformó la vida diaria de buena parte de la población.

Las fibras textiles artificiales supusieron un antes y un después en el devenir socioeconómico de Burgos ya que como consecuencia de su implantación la ciudad comenzó su verdadera industrialización. Sobre la base del singular proyecto de la seda artificial de SESA, y durante las décadas de la autarquía franquista, Burgos comenzó a dejar atrás la pequeña capital de provincia agraria y ca-

minó hacia la formación de una nueva ciudad industrial. El efímero enclave textil de las fibras artificiales entre 1939 y 1959 explica la aparición de una intensa identidad industrial que desde ese momento se ha ido desarrollando. Aquellas fábricas textiles de la posguerra son en gran medida responsables del surgimiento de una aspiración industrial que se superpondrá a los tradicionales valores patrios de la antigüedad y que calará en la construcción de un nuevo modelo de identidad (Fig. 15). Y, desde luego, la industrialización autárquica constituye el antecedente esencial del Polo de Promoción y Desarrollo Industrial que llegará unos años después, en 1964, también de la mano de la política franquista para reconocer a Burgos, en un «acto de justicia redistributiva», su papel como centro del gobierno de la dictadura durante la guerra civil española.

FUENTES

- Anuario Estadístico de España*: 1958, 1960.
- Apuntes para el momento de la industria española en 1930*: Ministerio de Economía Nacional, Consejo de Industria, 1930, Madrid.
- Archivo Diputación de Burgos (ADPB): expedientes varios.
- Archivo Histórico Provincial de Burgos (AHPB): expedientes varios.
- Archivo Municipal de Burgos (AMB): expedientes varios.
- Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España (BDH.BDE): expedientes varios.
- Boletín de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Burgos*: 1943, núm. extraordinario, memorias comercial, estadística y de trabajos del año 1943.
- Catálogo Oficial de la Industria y del Comercio Textiles*: Sindicato Nacional Textil, 1952-1953.
- Diario de Burgos*: varias ediciones.
- Estadística industrial de las principales fábricas establecidas en la jurisdicción de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Burgos*: 1944.
- La Voz de Castilla*: varias ediciones.
- Memorias del Ministerio de Industria y Comercio: Consejo de Industria, años 1942, 1945, 1947, 1948, 1949, 1950, Madrid.
- Momento actual de la industria en España. Provincias de Burgos y Palencia*: Consejo Superior de Industria, Ministerio de Industria, Madrid, 1954, 92 pp.
- Textil. Revista mensual del Sindicato Vertical Textil (RT)*.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGELL AGELL, J. (1946): «Algunas reflexiones acerca de la economía de las fibras textiles artificiales», en *Información Comercial Española*, núm. extra 155, pp. 4-9.
- ÁLVAREZ MARTÍN, M. M. (2008): *La industria fabril en Castilla y León durante el primer franquismo (1939-1959)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 304 pp.
- (2013): «La decadencia de la industria textil en Castilla y León y el espejismo de la autarquía franquista (1898-1952)», *Investigaciones de Historia Económica*, vol. 9, núm. 2, pp. 108-119.
- ANDRÉS LÓPEZ, G. (2004): *La estructura urbana de Burgos en los siglos XIX y XX. El crecimiento y la forma de la ciudad*, Caja Círculo, 859 pp.
- (2019): «Fábricas en el extrarradio: cuando la industria llegó a la ciudad», en L. Iglesias Rouco y M. Moreno Gallo (coord.): *Burgos en la posguerra 1940-1950. Un pulso hacia el futuro*, Fragua, Madrid, pp. 89-125.
- (2019): «Las ciudades medias industriales en España: evolución histórica, proceso de urbanización y estructura urbana», *Ería*, vol. 39, núm. 1, pp. 25-49.
- (2021): «A las puertas de la industrialización: soñando con el progreso» en M. A. Moreno Gallo y M. J. Zapaarain Yáñez (coords.): *Burgos 1921: cuando la catedral celebró sus 700 años*, Fundación VIII Centenario de la Catedral, Burgos, pp. 192-215.
- (2022): «La desprotección y desaparición del patrimonio industrial en las ciudades españolas: el caso de Burgos», *Estudios Geográficos*, vol. 83, núm. 292, pp. 1-22.
- H. PASCUAL RUIZ VALDEPEÑAS e I. MOLINA DE LA TORRE (2018) (coord.): *La industria en el Área Urbana de Burgos. Análisis socioeconómico y territorial*, Fundación Caja Burgos, 358 pp.
- BARCIELA, C. (2002): «Guerra civil y primer franquismo (1936-1959)», en F. Comín, M. Hernández y E. Llopis (eds.): *Historia económica de España. Siglos X-XX*, Crítica, Barcelona, pp. 331-367.
- BENAUZ BERENGUER, J. M. (1994): «Especialización y adaptación al mercado en la industria textil lanera, 1750-1913», en J. Nadal y J. Catalán (eds.): *La cara oculta de la industrialización española: la modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Alianza, Madrid, pp. 199-224.
- BOVE QUILES, N. (1982): *Historia de las fibras artificiales y sintéticas en España*, tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona.

- BUSTOS GISBERT, M. L., y H. PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS (1995): «La industria en Castilla y León», en R. Méndez Gutiérrez del Valle y J. Bosque Maurel (coords.): *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, Oikos-Tau, Barcelona, pp. 449-476.
- CALVET I PUIG, J. (1992): *La indústria tèxtil llanera a Espanya, 1939-1959*, Col·legi de Doctors i Llicenciats, Sabadell, 232 pp.
- (1993): «Economía e industria: la ruptura de posguerra en perspectiva comparada», *Revista de Historia Industrial*, 4, pp. 111-142.
- (1994): «Industrialización difusa y desarrollo económico: el retroceso de 1939-1958», en J. Nadal y J. Catalán (eds.): *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Alianza, Madrid, pp. 369-397.
- CATALÁN, J. (1993): «Economía e industria: la ruptura de posguerra en perspectiva comparada», *Revista de Historia Industrial*, 4, pp. 111-142.
- «Industrialización difusa y desarrollo económico: el retroceso de 1939-1958», en J. Nadal y J. Catalán (eds.): *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Alianza, Madrid, pp. 369-397.
- COMÍN, F. (2000): «Los mitos y milagros de Suanzes: la empresa privada y el INI durante la autarquía», *Revista de Historia Industrial*, 18, pp. 221-245.
- CORONAS VIDA, L. J., y J. L. MIGUEL DE LA VILLA (2005): «La industria en Burgos en los siglos XIX y XX», en J. M. Palomares Ibáñez (dir.): *Historia de Burgos IV. Edad Contemporánea (2)*, Caja de Burgos, Burgos, pp. 293-363.
- DEU, E., y M. LLONCH (2013): «Autarquía y atraso tecnológico en la industria textil española, 1939-1959», *Investigaciones de Historia Económica*, vol. 9, núm. 1, pp. 11-21.
- ESTEBAN DE VEGA, M. (1995): «El sueño imposible de una burguesía agraria: los intentos de industrialización», en A. García Simón (coord.): *Historia de una cultura*, vol. 3, *Las Castillas que no fueron*, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 323-359.
- FLANDES ALDEYURRIAGA, G. (2002): «La vida cotidiana en Burgos durante la Guerra Civil (1936-1939)», en J. M. Palomares Ibáñez (dir.): *Historia de Burgos IV. Edad Contemporánea (1)*, Caja de Burgos, Burgos, pp. 549-584.
- FRAILE, P. (1991): *Industrialización y grupos de presión: la economía política de la protección en España, 1900-1950*, Alianza, Madrid, 232 pp.
- GARCÍA COLMENARES, P. (1992): *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia, 1750-1990*, Mediterráneo, Madrid, 376 pp.
- GARCÍA DELGADO, J. L. (1987): «La industrialización y el desarrollo económico de España durante el franquismo», en Nadal y otros (comp.): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, Barcelona, pp. 164-189.
- (1997): «La industrialización española en su perspectiva histórica», en A. Estruch Manjón y G. Bel i Queral (coords.): *Industrialización en España, entusiasmos, desencantos y rechazos: ensayos en homenaje al profesor Fabián Estapé*, Civitas, Madrid, pp. 317-335.
- GÓMEZ CUESTA, C. (2010): *Sindicalismo vertical y respuesta obrera. Valladolid, 1939-1959*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 216 pp.
- GÓMEZ MENDOZA, A. (ed.) (2000): *De mitos y milagros. El Instituto Nacional de Autarquía (1941-1963)*, Monografías de Historia Industrial, Barcelona, 213 pp.
- GONZÁLEZ, N. (2010): *Burgos, la ciudad marginal de Castilla* (reed.), Instituto Municipal de Cultura, Burgos, 368 pp.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2010): *La manufactura lanera castellana: una herencia malbaratada, 1750-1850*, Región, Palencia, 317 pp.
- (2017): «La industria textil lanera en Castilla y León en el siglo XIX: la inadaptación a un nuevo modelo empresarial», en F. Comín, R. Hernández García y J. Moreno Lázaro (coords.): *Instituciones políticas, comportamientos sociales y atraso económico en España (1580-2000): homenaje a Ángel García Sanz*, Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 267-286.
- MARTÍN ACEÑA, P., y F. COMÍN (1991): *INI. 50 años de industrialización en España*, Espasa-Calpe, Madrid, 684 pp.
- MARTÍN GARCÍA, J. J. (2007): *La industria textil en Pradoluengo (1534-2007): la pervivencia de un núcleo industrial*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 484 pp.
- (2015): «La industria perdedora del bando ganador», *Piedra de Rayo*, 45, pp. 44-55.
- (2021): «Una publicación periódica industrial del Sindicato Vertical franquista: la primera época de la revista *Textil* (1944-1948)», *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea*, 41, pp. 1.153-1.186.
- MORENO LÁZARO, J. (2001): «La precaria industrialización de Castilla y León», en L. Germán Zubero, E. Llopis Agelán, J. Maluquer de Motes y S. Zapata

- Blanco (eds.): *Historia económica regional de España: siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, pp. 182-208.
- NADAL, J., y A. CARRERAS (dir.) (1990): *Pautas regionales de la industrialización española*, Ariel, 437 pp.
- y C. SUDRIÀ (comps.) (1994): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, Barcelona.
- ORTEGA BARRIUSO, F., y C. DE LA SIERRA (1997): *Burgos, la ciudad vivida*, Artecólor, Burgos, 285 pp.
- ORTEGA GUTIÉRREZ, D., L. A. CASTRILLO LARA y E. GIL-PERALTA ANTOLÍN (1987): *La Cámara de Comercio e Industria de Burgos (1887-1987). El tránsito del ruralismo a la industrialización*, Cámara de Comercio e Industria de Burgos, Burgos, 477 pp.
- PAREJO BARRANCO, A. (1989): *La industria lanera española en la segunda mitad del siglo XIX*, Universidad de Málaga, Málaga, 236 pp.
- PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS, H., y G. ANDRÉS LÓPEZ (2004): *Industria y ciudad. Las actividades productivas y la configuración del espacio urbano en Burgos*, Dossoles, Burgos, 496 pp.
- (2006): «Las primeras fábricas de la ciudad. El impulso industrializador en Burgos durante los años treinta y cuarenta», *Revista de Historia Industrial*, 32, pp. 141-168.
- PIRES, L.E. (2005): «Los empresarios y el Estado en torno a las intervenciones del régimen de Franco: la regulación de la inversión industrial (1938-1963)», *Investigaciones de Historia Económica*, vol. 1, núm. 2, pp. 145-178.
- PORCEL ZIARSOLO, A., y E. ARTETXE SÁNCHEZ (2016): «Una introducción a los textiles artificiales en las colecciones de indumentaria del siglo XX y su conservación», *Ge-conservación*, 9, pp. 31-44.
- PUIG, N. (2002): «Una multinacional holandesa en España: la Seda de Barcelona, 1925-1991», *Revista de Historia Industrial*, 21, pp. 123-158.
- ROS MASSANA, R. (2013): «La industria (1800-1919)», en J. M. Hernández Díaz y A. Avilés Amat: *Historia de Béjar*, vol. 2, Centro de Estudios Bejaranos y Diputación de Salamanca, Salamanca, pp. 49-79.
- RUGARCÍA, E. (1967): «Las fibras artificiales en España», *Economía Industrial*, 38, pp. 7-13.
- SÁNCHEZ MARTÍN, J. R. (2020): «La industria de Béjar y su entorno hacia 1868», en M. C. Cascón Matas, J. Montero García e I. Coll Tellechea (coords.): *La revolución de 1868 en Béjar*, Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 29-54.
- SANTOS Y GANGES, L. (2018): *La Fábrica Nacional de Moneda y Timbre y la industria de los billetes de banco: historia de la Fábrica de Papel de Burgos*, Dossoles, Burgos, 582 pp.
- SOCIEDAD ANÓNIMA DE FIBRAS ARTIFICIALES (SAFA) (1973): *Cincuenta años de la sociedad Anónima de Fibras Artificiales (SAFA)*, SAFA, Barcelona, 129 pp.